

Los diez determinantes actuales del desarrollo económico

Naturaleza y causas de la
“pobreza” de las naciones

Javier Morillas

Prólogo
Rafael Rodríguez-Ponga

LOS DIEZ DETERMINANTES ACTUALES DEL DESARROLLO ECONÓMICO

NATURALEZA Y CAUSAS DE LA “POBREZA”
DE LAS NACIONES

JAVIER MORILLAS

Prólogo de RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA



MADRID 2017

H+D fue fundada en 1977 e inició su actividad un año después. Durante su primera etapa contribuyó de forma decisiva al proceso democrático español y a la consolidación de nuestro sistema de libertades. Actualmente trabaja en el ámbito del pensamiento y la formación política, como fundación vinculada al Partido Popular. Además, trabaja por la erradicación de la pobreza en el mundo, con una concepción de la cooperación internacional al desarrollo y la acción social en España inspirada en los valores de la libertad, la democracia, la tolerancia y el humanismo cristiano.

Edita: H+D, Fundación Humanismo y Democracia
C/ Bravo Murillo, 120. Portal izquierdo - 1º A.
28020. Madrid
Tf 91 435 06 29. Fax 91 435 10 57. hmasd@hmasd.org / www.hmasd.org

© Javier Morillas.
© De esta edición: Fundación Humanismo y Democracia.
© Del prólogo: Rafael Rodríguez-Ponga.

Diseño y maquetación: Jaime F. Carbonell. Imprime Imprenta Las Vegas
D.L. M-35871-2017
Impreso en España – Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo	5
1. Más de 140 determinantes del desarrollo, pero ¿cuáles son los más importantes?	11
2. Reformar y crear buenas instituciones: Fortalecimiento Institucional	13
3. Los diez determinantes actuales del desarrollo económico	15
3.1 La atención al sector agrario	15
3.2 El papel institucional de la mujer determinante y condicionante del desarrollo	17
3.3 Estabilidad de precios: Los bancos centrales	18
3.4 Tribunales de Justicia	22
3.5 Registros de Propiedad	23
3.6 Marco constitucional estable y previsibilidad: Gobernanza y lucha contra la corrupción	24
3.7 El factor educacional: Centros académicos y Estadísticos	31
3.8 La Seguridad, garante del desarrollo	35
3.9 Infraestructuras	38
3.10 Escalas de valores: religión e institución familiar	40
4. Epílogo: ¿Países ricos con gente pobre y países pobres con gente rica?	44
Bibliografía	49

Prólogo

La preocupación por buscar soluciones a los problemas sociales, políticos y económicos, con visión de futuro, preside el trabajo de la Fundación Humanismo y Democracia (H+D), desde su creación en 1977, es decir, hace más de cuarenta años. En aquel entonces, en plena Transición política española, centró sus esfuerzos en la creación y consolidación de un sistema de libertades y bienestar para todos los españoles. Años después, amplió su campo de actuación, temática y geográficamente, para entrar en la acción social, las migraciones y, muy especialmente, la cooperación al desarrollo. Desde 2017, nuevamente, hemos vuelto a la formación política como parte central de nuestra actividad.

La amplia experiencia de H+D en cooperación al desarrollo, durante décadas, nos permite, precisamente, tener un conocimiento real y cercano de los problemas del desarrollo. H+D ha llevado a cabo proyectos en países muy distintos, a veces en circunstancias muy difíciles, incluso en contextos de conflictos bélicos. Por razones de eficacia y operatividad, en los últimos años la actividad de cooperación al desarrollo se centró en Colombia, Perú, Bolivia, República Dominicana, Haití y Filipinas. Nuestros cooperantes, técnicos de desarrollo, voluntarios y patronos han hecho un trabajo verdaderamente loable.

A la actividad práctica se debe sumar, con toda lógica, la reflexión intelectual, la preocupación teórica, el análisis académico, sobre las cuestiones del desarrollo y la ayuda internacional para lograrlo. Esta es la finalidad de este libro.

El desarrollo se puede y se debe medir con datos y estadísticas, con indicadores objetivos que muestren resultados concretos. Al mismo tiempo, el desarrollo es un proceso que beneficia a personas y familias concretas en sus condiciones humanas de dignidad, de crecimiento, de vivencia personal y social. En este sentido, el libro *Vidas que siembran paz*, publicado por H+D con la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, fue un verdadero aldabonazo para dar a conocer la realidad contada en primera persona, por los propios protagonistas que mejoraron su situación tras participar en nuestras iniciativas, superando años de sufrimiento. Es imprescindible subrayar que aliviar el sufrimiento humano es un objetivo prioritario de nuestros proyectos de cooperación.

Sin embargo, las preguntas surgen enseguida. Cuestionarse las razones del desarrollo o del subdesarrollo es inevitable. He tenido la oportunidad de conocer in situ los problemas y los proyectos, en países de los cinco continentes. Y siempre reaparecen unas preguntas constantes, que yo, como otros muchos, nos hemos formulado en múltiples ocasiones: ¿Qué hace desarrollado a un país? ¿Por qué unos países logran el desarrollo y otros no? ¿Por qué en unos países la población vive bien y en otros no? ¿De qué depende? ¿Por qué hay países “ricos” con habitantes “pobres” y, por el contrario, países “pobres” con habitantes “ricos”?

Al viajar, uno se pregunta por qué es desarrollada Suiza, con tal orografía y con tal diversidad cultural, lingüística y religiosa; o Suecia, con tanto frío y escasos cultivos. O por qué es pobre una gran parte de la población de Perú, Ecuador o Marruecos.

Recordemos, porque se olvida con frecuencia, que los europeos emigraban a donde fuera, durante siglos, hasta mediados del siglo XX, empujados por pobreza, hambre, guerras y epidemias. Los españoles a América, Filipinas y África; los británicos a América del Norte y Oceanía; los portugueses al Brasil o África; los franceses a Canadá, África -en especial Argelia- y Oceanía; los italianos a EEUU y Argentina; los alemanes a EEUU y Brasil; los holandeses a Sudáfrica; los escandinavos a EEUU; los irlandeses a EEUU y Australia; los suizos al Uruguay, etc.

Sin embargo, hoy, nos ven y nos vemos como un continente rico. Europa es un continente “rico”, con altos niveles de desarrollo, bienestar, libertad, seguridad y paz. Como nunca antes había tenido. Nunca antes la población de Europa había tenido tanta calidad de vida. Lo saben los pobres de cualquier rincón del mundo, que hoy miran Europa como un punto de referencia y, quizás, como una ilusión donde vivir. Solo la mentira ideológica o la ceguera psicológica hacen que Europa como continente, lo europeo como civilización y la Unión Europea como institución reciban tantas críticas.

Las inevitables preguntas antes citadas necesitan respuestas científicas, razonadas y documentadas.

De ahí la gran relevancia de este libro escrito por el profesor Javier Morillas, catedrático de Economía Aplicada de la prestigiosa Universidad San Pablo CEU, de Madrid. Valoro en él su espíritu de hombre moralmente comprometido con los problemas socioeconómicos actuales, su amplio conocimiento de realidades diversas del mundo y su amena capacidad didáctica.

Javier Morillas, como un nuevo Adam Smith, señala los rasgos propios de una economía desarrollada. Y me resulta especialmente interesante que entronca sus análisis con la Escuela de Salamanca que, desde el siglo XVI, supo crear el Derecho de Gentes y las bases del Derecho Internacional y, con ello, demostrar el compromiso de los españoles con el progreso del mundo.

No es la primera vez que Morillas se ocupa de estos asuntos. En 2011, publicamos su libro *Los determinantes del crecimiento económico en el siglo XXI: El papel de las instituciones y la cooperación al desarrollo* (Colección H+D para el Desarrollo, nº 7). Contaba con un prólogo de nuestro querido Francisco Sanabria (RIP), miembro muy activo del Patronato de H+D y autor del libro *Pobreza, desarrollo, inmigración e integración social en el mundo de hoy* (Madrid, H+D, 2008). Sanabria ya hablaba, con acierto, de la “mentalidad de desarrollo” como el elemento central.

La clave de la investigación del profesor Morillas, radica en definir cuáles son los elementos que conducen al desarrollo. Y, a sensu contrario, cuáles son las carencias que mantienen a los países en el subdesarrollo, con el inmenso perjuicio que eso significa para tantos y tantos millones de personas.

Recordemos que Mariano Rajoy, en su libro *En confianza* (Barcelona, Planeta, 2011), escribió que “estamos en un mundo de retos globales: fenómenos como las migraciones o las pandemias, el hambre o el subdesarrollo no pueden afrontarse eficazmente en solitario, ni siquiera a nivel regional”. Con la Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenibles (ODS), están comprometidos los gobiernos del mundo entero. Me cupo el honor de formar parte de la delegación española en las conferencias internacionales de Monterrey y Bali (2002), que sirvieron de base para el punto en el que estamos. Por ello, puedo decir con convicción que las medidas que se adoptan con rigor son eficaces y que la humanidad está avanzando gracias al impulso coordinado de la comunidad internacional.

O mejor dicho: hay decisiones *políticas* que son eficaces y otras que no lo son; hay medidas que contribuyen al desarrollo y al bienestar, mientras que hay otras que llevan a la pobreza y al subdesarrollo. En sentido amplio, hay ciertas políticas que conducen al desarrollo y otras que llevan a lo contrario. Las diferencias entre los países se explican por estas razones.

Esto es lo que da verdadero valor a este libro, como estudio que profundiza en el conocimiento de las causas del desarrollo y, por ende, de las soluciones para superar el subdesarrollo. Es verdaderamente un catálogo razonado de condiciones sine qua non para el desarrollo.

Javier Morillas aporta numerosas gráficas que dan seriedad y ofrecen una información valiosísima para que el lector saque sus propias conclusiones, a partir de la verdad que significa el dato objetivo y su correcta interpretación.

La lectura de este libro es reconfortante. Ayuda a comprender que el desarrollo es posible, porque así se ha demostrado en muchos países. Ayuda a reconocer la importancia de los economistas y la Economía como “ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos”, según la definición del *Diccionario de la Lengua Española*. Ayuda, en definitiva, a que pongamos nuestro grano de arena en la dirección correcta para contribuir al mejor desarrollo de España y, por supuesto, de los demás países del mundo.

Con esta obra, tenemos la satisfacción de contribuir al mejor conocimiento de la cooperación al desarrollo. Si Morillas nos enseña la realidad mundial desde una perspectiva de estudio científico, otro libro publicado por H+D, titulado *Experiencias de desarrollo en Filipinas y República Dominicana* (Madrid, H+D, 2014) sirve para conocer los proyectos concretos y su utilidad.

Confío en que el lector, como a mí me ha sucedido, encuentre en este libro del profesor Morillas las respuestas a las preguntas que tantas veces nos hemos formulado.

Rafael Rodríguez-Ponga

Presidente de la Fundación Humanismo y Democracia

LOS DIEZ DETERMINANTES ACTUALES DEL DESARROLLO ECONÓMICO

NATURALEZA Y CAUSAS DE
LA “POBREZA” DE LAS NACIONES

1. Más de 140 determinantes del desarrollo, pero ¿Cuáles los más importantes?¹.

Más de 250 años después de que Adam Smith publicara su conocida *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (Londres, 1776). Y cuando se cumplen 190 años de la publicación del *Curso de Economía Política* (Londres, 1828) de Álvaro Flórez Estrada, los análisis sobre los determinantes del desarrollo económico siguen ocupando a una parte de los economistas. Y generando interrogantes entre sociólogos, psicólogos, antropólogos, periodistas, intermediadores sociales, politólogos, ONG y otros profesionales y estudiosos, para quienes las razones del atraso económico o la pobreza en muchos países no resultan tan obvias como para los economistas y, en todo caso, echan en falta una mayor clarificación y sistematización al respecto.

La razón es que resulta apasionante estudiar cómo las políticas de los gobiernos pueden generar abundancia o pobreza, miseria o bienestar; causar estancamiento o decaimiento económico, cuando no inanición, incluso habiendo alimentos disponibles, o al menos intuendo que habría potencial para generarlos.

Cuando en 1930 John M. Keynes visita Madrid dijo, como respuesta a la pregunta sobre la gravísima crisis mundial entonces iniciada, que en cien años los economistas acabaríamos con el hambre en el mundo. Esta afirmación generó entonces cierta hilaridad, cuando ya se estaban dejando sentir en Europa los efectos de la depresión económica, el paro crecía y una mayoría de personas en el mundo se mantenían desnutridas. Sin embargo, no ha transcurrido el siglo predicho por Lord Keynes, y cuando los organismos internacionales ya han certificado que de los 7,500 millones de habitantes del mundo, son 815 millones - casi la décima parte - los que todavía pasan hambre (Informe FAO, 2017); cuando todavía en 2009 se estimaban en 1.023 millones.

Y es que efectivamente, los estudios económicos, con sus análisis y trabajos empíricos tienen validez universal y sus beneficiarios inmediatos no son sólo esos cientos de millones de personas que viven todavía en la pobreza, sino todos los gobiernos que pueden seguir las aportaciones científicas de la Ciencia Económica; la cual, en parte, ha tendido a distanciarse más de las ciencias sociales, acercándose a las ciencias experimentales. Por eso, el análisis económico nos ha permitido avanzar enormemente en cuanto a la identificación de los determinantes del desarrollo, de los que no necesariamente están al corriente otros profesionales ajenos a la economía.

1 **Javier Morillas** es Catedrático de Estructura Económica de la Universidad CEU San Pablo. Dirige el Grupo de Investigación de las Fundaciones MAPFRE - IHdI - Universidad CEU San Pablo.

Preguntas como: ¿Por qué unos países crecen y otros no? ¿Por qué unos progresan y otros se estancan? ¿Por qué unos se desarrollan y otros retroceden? ¿Qué impulsa las mejoras de bienestar, la salida de la pobreza, la superación de la miseria, el atraso económico,...? ¿Por qué países como Botsuana o Suazilandia, han logrado evitar una oleada de hambre y en cambio Sudán del Sur o Haití siguen golpeando a la opinión mundial día a día con imágenes de niños desnutridos? Tantas y tantas preguntas a las que vamos a intentar dar respuesta en este trabajo. Incluso podemos decir con Kenneth Rogoff que el desarrollo que se está produciendo en zonas cada vez más amplias del mundo se explica por la clara identificación que de dichas causas nos viene aportando la Economía.

Las preguntas, en todo caso, las planteamos como sólo un pretexto para referirnos al encuentro entre la Ciencia Económica y la voluntad de los pueblos, entre los gobiernos y sus gobernados, especialmente los instalados en la escasez, o la mera subsistencia.

El Premio Nobel de Economía Gérard Debreu decía, todavía en 1983 y de manera modesta, que los economistas lo único que no sabían hacer era prever. Hoy esto no es del todo exacto. Los economistas sí son capaces de prever, por ejemplo, que una política errónea garantiza el estancamiento económico o el incremento del desempleo; o que conduce inexorablemente a un sonoro fracaso o a la bancarota. Por supuesto que siempre quedará la pregunta de “*¿y si determinados países, o sociedades, han optado por el No desarrollo?*”, como algún líder de opinión africano ha llegado a plantear. Pero entonces estaríamos considerando la no racionalidad de ciertos individuos; debilitando una premisa básica de la Economía, y de la propia teoría de la acción racional de otro Nobel, Gary Becker, al considerar que los individuos se comportan e interactúan intentando adoptar comportamientos racionales, incluso considerando las asimetrías de información existentes.

Sea como fuere, se han llegado a contabilizar hasta 145 potenciales determinantes que influyen o condicionan los procesos de desarrollo (Durlauf, Johnson y Temple, 2005). Aunque de forma aparentemente más simple, para Edward Prescott, Premio Nobel de Economía en 2004, el crecimiento resulta de la combinación de algunos de los factores clásicos y tradicionales de la producción, como el trabajo y el capital, con la eficacia. Este tercer factor es el más difícil de evaluar, ya que relaciona a las instituciones con la productividad. Es decir, de los viejos factores de producción medibles - al margen del trabajo y el capital - como la tierra o la tecnología podemos analizar, cómo se han ido identificando en los últimos años, otros determinantes clave, de carácter más cualitativo, como el referido al papel de las *instituciones*. De ahí la importancia de lo que se ha venido en llamar *fortalecimiento institucional*, que permite también contabilizar el crecimiento en función del papel de determinadas instituciones, capaces cada una de multiplicar sus efectos en hasta un total de más de catorce restantes variables que efectivamente podríamos llegar a considerar.

2. Reformar y crear instituciones para el desarrollo: El fortalecimiento institucional.

Tengo que reconocer que cuando hace años intervine en un primer seminario sobre el denominado *fortalecimiento Institucional*, me mostré algo escéptico, en cuanto a esta denominación en español.

Salvando todas las distancias me pasó lo que a Amartya Sen cuando, desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se le propuso participar en el equipo que iba a diseñar el que hoy denominamos Indicador de Desarrollo Humano, IDH. Lo rechazó argumentando su poca utilidad, y que iba a equivaler a un indicador más, poco concluyente, siempre imperfecto, e incapaz de recoger los perfiles definitorios de los distintos niveles de desarrollo de los países, y de sus ciudadanos. Sin embargo, años después cuando, al Nobel de Economía de ascendencia hindú en 1998, le invitaron a prologar una de las ediciones del ya conocido como *Informe sobre el Desarrollo Humano*, lo aceptó, argumentando su utilidad aunque sólo fuera porque anualmente gran parte de los medios de comunicación del mundo, incluso los no especializados, le dedican su atención, debatiendo sobre los progresos o retrocesos de tal o cual país, en comparación con otros, y en su ranking anual. Lo cual era positivo por sus efectos de emulación.

Una posible argumentación para el escepticismo sobre la denominación de *fortalecimiento institucional* puede venir sin duda de que para impulsar el desarrollo en muchos países, más que “*fortalecer*” sus instituciones, - causantes en gran parte de su propio atraso económico -, lo que procede es la “*reforma*” de esas instituciones, obsoletas y asfixiantes. En todo caso sí existe una correlación entre la “*fragilidad*” - o inexistencia ad hoc - de determinadas instituciones en un país y su nivel de desarrollo. Por lo que tiene sentido en una visión dinámica intentar “*fortalecer*” unas instituciones, en las que - si creemos en la racionalidad de los individuos - introducirían una tendencia de cambio o “*reforma*” en aquéllas; con lo cual, estaríamos queriendo decir lo mismo con ambas expresiones.

En el imaginario inmediato, las “*instituciones*” las asociamos a los inmuebles físicos que las mismas ocupan en nuestras sociedades. Identificamos los edificios: el Banco de España, el BCE, los Juzgados de los Tribunales de Justicia, Eurostat, el Instituto Nacional de Estadística, el Parlamento, las universidades, las empresas, la Iglesia, la Bolsa, la Casa Blanca, el Palacio de la Zarzuela, la Moncloa, o Buckingham Palace,... Pero en realidad, lo que simbolizan, representan y definen esos inmuebles-instituciones emblemáticos son las reglas de juego - como las define el Nobel Douglas North (1990) - que determinan los incentivos y las restricciones en las interacciones económicas, políticas y sociales de las personas. Unas instituciones o reglas que pueden ser formales, como un texto constitucional, los códigos legislativos, la emisión de moneda, o el control del gasto... Y también

informales, como las tradiciones, costumbres, creencias religiosas, escalas de valores, cultura, pautas de comportamiento... Buenas instituciones, formales e informales, favorecen buenas políticas. Y por tanto buenos resultados en términos de bienestar para los ciudadanos.

Con anterioridad, otros economistas, como Thorstein Veblen, se habían ocupado de la importancia de las instituciones definidas como: "*Hábitos mentales predominantes con respecto a relaciones y funciones particulares del individuo y de la comunidad*"². Ese conjunto de instituciones representaba algo muy parecido al espíritu predominante en la época; pero algo de lo más impreciso en las ciencias sociales y no digamos en la economía. Los propios autores españoles de la Escuela de Salamanca en el XVI-XVII habían señalado que hablar del hombre "*fuera de*" y "*ajeno a*" una sociedad, era decir algo contradictorio y sin sentido, denominando "*usos*" a las formas de comportamiento que el individuo adopta.

Serían los cambios tecnológicos los que - para Veblen - afectarían al desarrollo selectivo de las instituciones, constitutivas de la estructura económica de la sociedad. Y cómo, la evolución de las instituciones - y más específicamente las económicas - afectan al esquema general de la vida de la comunidad, al consenso de las opiniones y a tantos aspectos que de ello se derivan. John Commons, Presidente de la *American Economic Association*, y cofundador del *National Bureau of Economic Research*, y Wesley Mitchell, en los Estados Unidos de la gran crisis, buscarían en el fortalecimiento institucional - Reserva Federal, Gobierno Federal, el Servicio Civil o de Seguros... - salidas a la depresión.

La cuestión hoy sería: si las Instituciones son tan importantes para el desarrollo, pudiendo representar esa "*variable residual*" que se incluía en muchos modelos de crecimiento, ¿por qué unas naciones eligen unas instituciones y no otras? Pues habrá que concluir que no todas son iguales y que algunas son mejores. Entonces, ¿por qué hay gobiernos que mantienen las peores? ¿No son conscientes del daño que causan? ¿Se les debe ir aislando uno a uno de la comunidad internacional?³ ¿Se les debe suspender la ayuda hasta que no cambien? ¿O quizás modularla, mientras se intenta ir fortaleciendo-reformando las instituciones válidas para el desenvolvimiento económico?

En este sentido no es cierto que haya falta de consenso respecto a qué instituciones son las buenas, o qué instituciones son mejores o peores, o si existen instituciones universalmente buenas. Más bien lo que ocurre es que las instituciones multilaterales de carácter universal y político, especialmente Naciones Unidas y sus organismos dependientes (como el PNUD u otras), así

2 T. Veblen, en Morillas, J. (2001), pp. 248 y ss.

3 Como se ha intentado tímidamente con algunos presidentes prohibiéndoles la entrada en la UE, o poniéndoles en busca y captura internacional, impidiéndoles viajar a cualquier país fuera del propio.

como sus publicaciones - que en ningún caso lo son de instituciones científicas o académicas independientes -, no desautorizan ni se atreven a corregir - hoy por hoy - a ningún Estado miembro representado en su Asamblea General - un país, un voto - por su Gobierno *de facto*, sea éste cual sea.

Nosotros, sin embargo, vamos a intentar en este trabajo señalar las diez instituciones que concretadas en determinantes, junto a sus incentivos o comportamientos asociados, resultan claves en el siglo XXI de cara al desarrollo económico de las naciones.

Teniendo en cuenta que en el tejido social y productivo de un país son los diferentes tipos de incentivos o desincentivos existentes o introducidos por los gobiernos, los que generan unos comportamientos u otros. Y riqueza o pobreza, con unas u otras instituciones. De ahí el papel que normalmente cumplen los incentivos que aparecen también en forma de impuestos y subvenciones. Como cuando "*impuestos*" sobre el tabaco o el litro de gasolina, intentan desincentivar un consumo que se considera perjudicial bien para la salud, el gasto sanitario, o la salida de divisas por importaciones. O cuando las "*subvenciones*", intentan incentivar, por ejemplo, la plantación de árboles para mejoras del medio ambiente o crear nuevos sumideros de CO².

Los incentivos por tanto orientan el comportamiento, notándose más sus efectos cuando los afectados son centenares de millones de personas. Y cuando se alteran los incentivos, los costos y beneficios de tomar ciertas decisiones, también se altera el comportamiento masivo de las personas en la buena o mala dirección. La de la mejora y la riqueza, o la de la pobreza.

3. Los diez determinantes actuales del desarrollo económico.

3.1 La atención al sector agrario

El propio significado etimológico del término griego *oekonomia*, quiere decir *administración de la casa*. Que lo era de la casa agraria desde la antigüedad en el mundo grecorromano. No es por casualidad que una de las primeras obras económicas conocidas se titulara *De arboribus*, de Lucio Columela, autor de la Hispania del siglo I, donde trata sobre la agricultura y los cultivos. En una época donde la *oekonomia* era básicamente la buena administración y organización precisamente de esa casa agraria; entendiendo que cuanto más próspera fuera esa economía individual, agropecuaria, conseguiríamos no sólo familias más prósperas, sino comarcas, regiones, reinos... con mayores niveles de desahogo o excedente.

Esta relevancia del sector agrario contrasta con el hecho de que tan solo 135 países del mundo de los 195 existentes han proporcionado datos para el Censo Agropecuario Mundial de 2016 que coordina la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Es decir, sesenta países no tienen censos agrícolas. Lo que nos indica una realidad: que el sector agrario y, por tanto, el trabajo y cuidado de la tierra, su cultivo, siembra, así como la cría ganadera y resto de actividades agropecuarias no son prioritarias para los gobiernos de casi un tercio de países del mundo. Precisamente los más pobres.

En este aspecto, la estructura de incentivos para animar la producción agropecuaria en países en desarrollo con carencias de alimentos resulta fundamental. Al sector agrario podemos identificarlo, como institución, con los ministerios de agricultura de cada país y sus propias redes y agrupaciones de agricultores y ganaderos.

Hoy, sin embargo, observamos que en un buen número de países la actividad agropecuaria carece de incentivos, no goza de buena imagen, ni de reputación o estatus social, apareciendo desmotivada. Y sin embargo, son países con abundantes tierras fértiles. Incluso mejores que las europeas, pero que sus ciudadanos abandonan emigrando a las capitales y zonas costeras, que ven crecer las infraviviendas, el paro encubierto, la inseguridad, o la precariedad alimentaria; mientras, los campos no se trabajan, no se siembran, no se cultivan, no se cosecha, no se *“chapea”*.

Si observáramos desde el espacio el continente africano - y en menor medida el asiático y el propio iberoamericano - nos encontraríamos un proceso de corrimiento humano y abandono de tierras, desde las zonas centrales hacia las zonas costeras continentales. Unas tendencias profundamente desequilibradoras, desde el punto de vista territorial, humano y de recursos de todo tipo, que mantienen la pobreza, incrementan el subempleo, la inseguridad y ponen en peligro la necesaria búsqueda de la autosuficiencia alimenticia.

Hay que introducir por tanto incentivos que reviertan tales tendencias. No es por casualidad que los países que más atención prestan al medio rural y agrario, son los países más prósperos que lo consideran *“estratégico”*. De hecho la transformación agraria y el desenvolvimiento agropecuario es condición *sine qua non* para el desarrollo económico. Con independencia de su propiedad, lo importante es que las tierras estén en producción, en cultivo. No hay ningún caso de país - dejando al margen ahora los petroestados o naciones rentistas productoras de hidrocarburos - que hayan podido desarrollarse sin antes acometer cambios en su sector primario, de donde han ido avanzando en el autoabastecimiento, y luego - o paralelamente -, generando ahorro y capitales para la posterior diversificación económica.

En este sentido, hay que tomar precauciones con respecto a la ayuda alimentaria exterior. Salvo la puntual de emergencia, en una gran parte de los casos, la ayuda alimentaria provoca derrumbes en los precios interiores; desalienta a los productores locales; mata sus producciones internas, y al final arruina sus modestas explotaciones al dejar alterados artificialmente los mecanismos de formación de precios.

Pensemos lo que ocurriría en el sector de la automoción de nuestros países si vinieran unos extraterrestres dispuestos a entregar gratis un automóvil a cada ciudadano; simplemente entraría en quiebra todo el sector. Pues lo mismo ocurre cuando se produce un reparto gratuito de ayuda alimentaria indiscriminada en los países en desarrollo. Un bien o servicio a precio cero, genera una demanda infinita; y al final, acaba dejando una situación de dependencia para el futuro. Repartir - mediante estímulos razonables - herramientas y útiles de labranza, picos, palas o semillas, entre ciertos sectores de la población rural contribuiría mejor a reactivar una actividad productiva real.

3.2 El papel institucional de la mujer determinante y condicionante del desarrollo.

No en todos los países la mujer goza del reconocimiento institucional acorde a su importante papel y aportación potencial a la sociedad, y a la propia riqueza de las naciones. La mujer actúa como termómetro de los grados de libertad y coparticipación del conjunto de los ciudadanos del país en el esfuerzo colectivo. Así nos encontramos con que en aquellos países donde la mujer goza de un mayor respeto e integración en la sociedad, la prosperidad es mayor. Es decir, donde existe igualdad de derechos, se han abandonado las prácticas poligámicas, se ha abolido la ley de repudio, se persigue la ablación de clítoris a las niñas, o se permite a la mujer el acceso a la educación y la vida pública, entonces los resultados en términos de bienestar y desarrollo general son superiores.

Una correlación inversa por tanto, que provoca que cuanto mayor es la marginación institucional de la mujer en la sociedad, mayor es la pobreza y se producen menores niveles de desarrollo económico. Los casos de Turquía desde las reformas de Atatürk en los años veinte, o de Túnez con Bourguiba, siguen siendo casos aislados - hoy, por cierto, con riesgos de retroceso - en las amplias zonas del mundo poco desarrollado que circundan tales países.

La institución de la ablación o mutilación de clítoris femenino es aún una práctica habitual en países de África y Asia, donde 200 millones de niñas y mujeres han sufrido ablación y 30 millones amenazan con ser mutiladas (Informe UNICEF, 2016); países donde unos imanes sin cualificación piensan que así resaltarán su honra, facilitarán su castidad o aumentarán la dote y

posibilidades de matrimonio. No sólo se priva a las mujeres de su sexualidad sino que deja una estela de muertes por infección, hemorragias y dolores persistentes. Sin que, por cierto, tenga consecuencias para quienes lo justifican o amparan. ¿No cabría plantearse definitivamente un condicionamiento o suspensión de la ayuda al desarrollo, mientras los gobiernos de tales países no persigan tales prácticas?

3.3 Estabilidad de precios: Los bancos centrales.

La estabilidad de precios y por tanto la lucha contra la inflación es otra condición *sine qua non* para el desarrollo. Napoleón en su campaña de Rusia antes de enviar a la *Grande Armée* introdujo millones de rublos falsos para desestructurar la economía zarista. El banco central, o banco emisor, de un país es el primer garante de su moneda, y por tanto de su estabilidad de precios; también de la supervisión del comportamiento del resto de los bancos y entidades financieras, privadas o no. Si se genera inflación no va a haber ni certidumbre ni tampoco estímulo y generación de ahorro, regularidad en la inversión, creación de empleo, ni por tanto crecimiento económico sostenible.

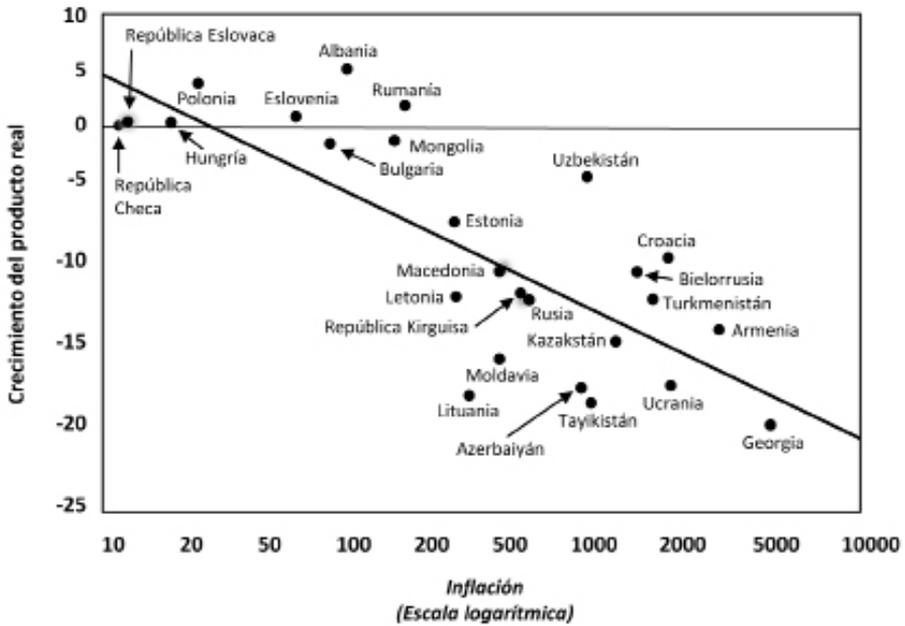
Cuando sube la cantidad de moneda en circulación, se incrementa el nivel de precios, disminuye el propio valor de la moneda del país, y la inflación merma o “roba” la capacidad adquisitiva de la población; en especial la más vulnerable y de menos ingresos; se produce una especie de impuesto invisible que desincentiva el ahorro, dificulta la reinversión, alienta el gasto improductivo, y favorece los comportamientos especulativos y la salida de capitales del país. Se produce una transferencia de rentas de los sectores más pobres a los más ricos del país. Los ciudadanos desconfían de su moneda cambiándola por una divisa fuerte extranjera e intentarán llevarse sus ahorros a naciones de economías más estables.

Por ello el supervisor o máxima autoridad de la institución, que se llama Reserva Federal en Estados Unidos, o Banco Central Europeo en la Unión Europea, exige que sea un profesional prestigioso que, al margen del gobierno, tenga capacidad de fijar tipos de interés siempre acordes con la inflación y orientar la emisión de moneda en la dirección que garantice estabilidad de precios, como requisito necesario, aunque no suficiente, para un normal desenvolvimiento económico posterior.

Así vemos (gráfica 1) como existe una correlación inversa, es decir negativa, entre la inflación y las tasas de crecimiento real a largo plazo de una economía; siendo la inflación en el eje de abscisas la variable determinante del crecimiento. Por su parte el avance de las reformas se correlaciona directamente con el crecimiento del PIB o producto real.

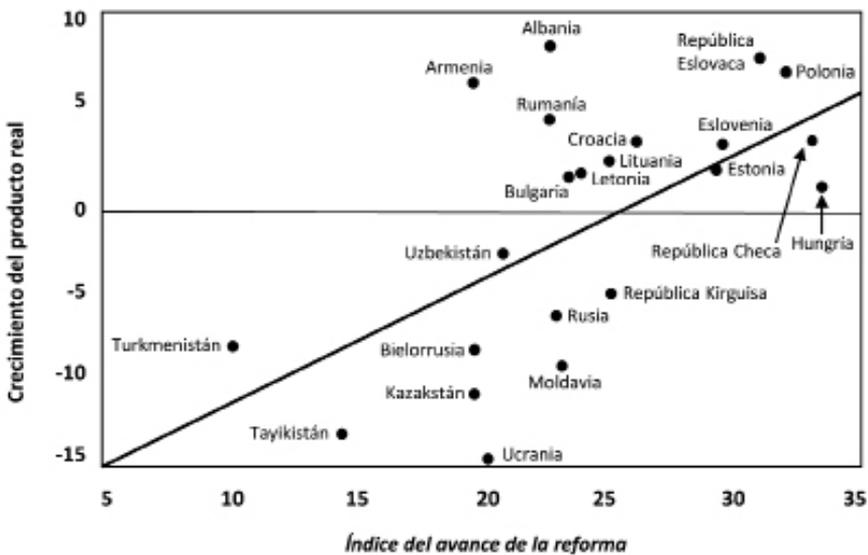
INFLACIÓN Y CRECIMIENTO DEL PRODUCTO REAL 1992 - 1995

Se ha encontrado una correlación positiva entre una inflación muy elevada y un crecimiento negativo del producto



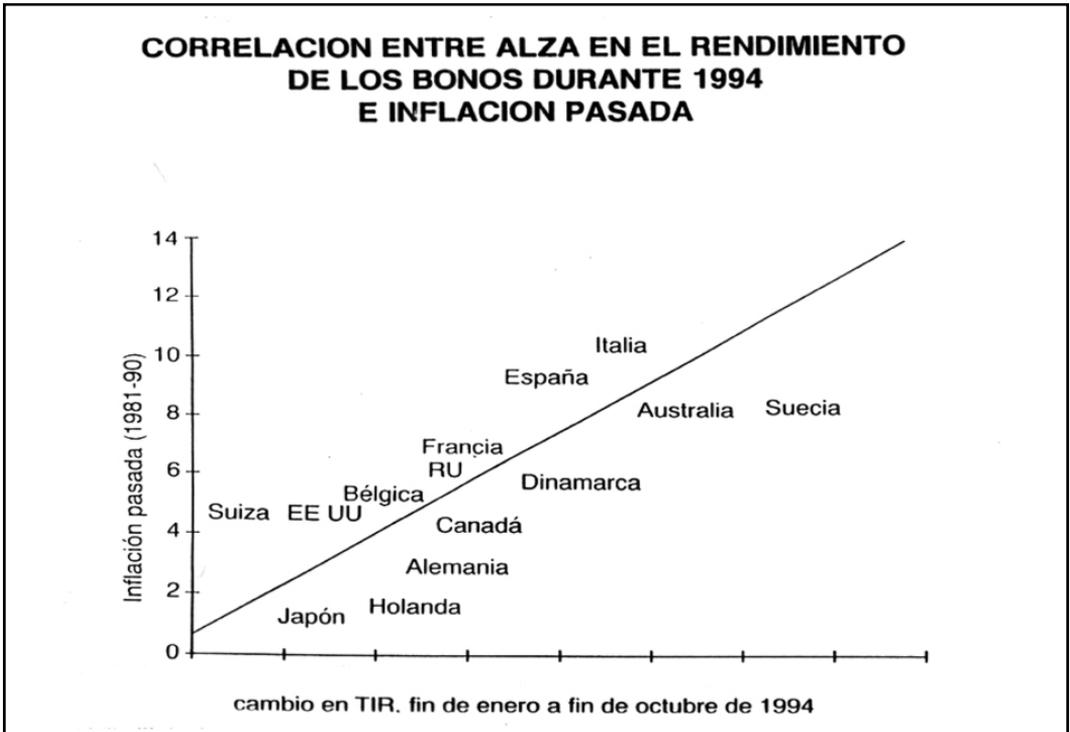
AVANCE DE LA REFORMA Y CRECIMIENTO DEL PRODUCTO REAL

La aplicación de reformas de amplio alcance está íntimamente ligada al crecimiento económico



Gráfica 1 - Correlaciones entre inflación, reformas y crecimiento.

De la misma forma (gráfica 2) se evidencia que hay una correlación directa, es decir positiva, entre una alta inflación y unos altos “tipos de interés real”, TIR, de los bonos de deuda pública que el país emite. Siempre, los ahorradores nacionales e internacionales juzgarán a los gobiernos no por lo que “dicen que van a hacer”, sino “por lo que hayan hecho”; y en este sentido, la trayectoria, los antecedentes y por tanto, el prestigio-país, actúan como referencia. La previsibilidad da “fiducia”, es decir “confianza”. Y donde no hay circulación “fiduciaria”, no habrá circulación de moneda. Es decir existirá desconfianza e incertidumbre.



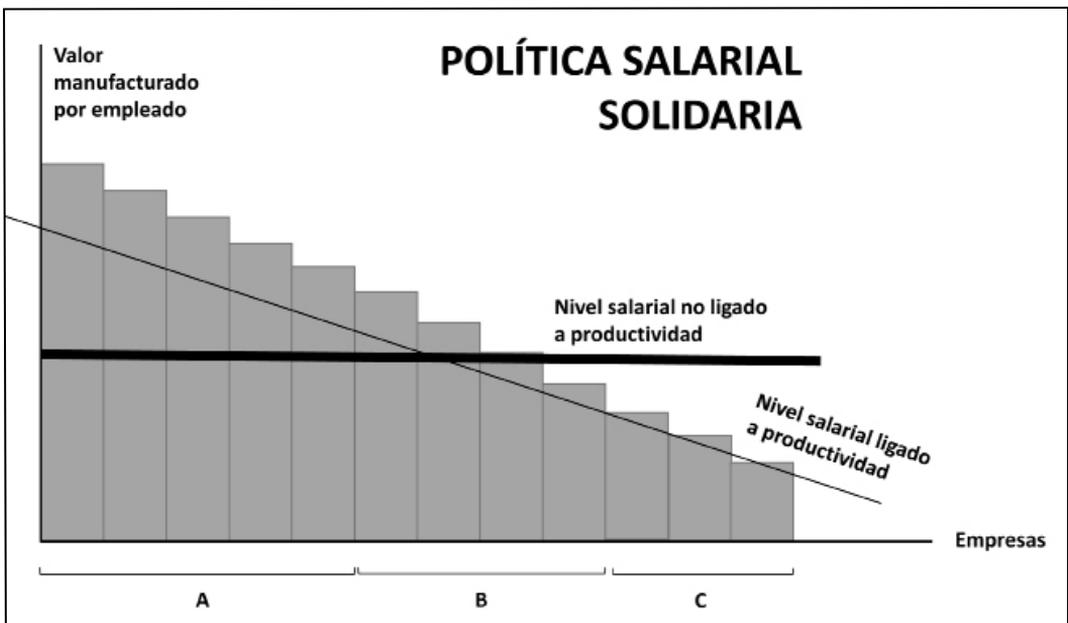
Gráfica 2 - Correlación entre alza del tipo de interés de los bonos de deuda pública emitidos e inflación pasada.

Al mismo tiempo, si una sociedad no confía en los bancos existentes en su país, sacarán el dinero del mismo o lo guardarán en sus casas, no pudiéndose entonces transformar el ahorro nacional en inversión interior. Los bancos garantizan la existencia del crédito y préstamos; aportan transparencia entre los tenedores de ahorro - pero sin proyectos de emprendimiento - y los tenedores de proyectos de emprendimiento, pero carentes de ahorro. Los bancos - como las venas para la circulación de la sangre - son los canales por los que fluye y se intercambia el dinero. Si las venas se obturan o no funcionan de forma eficiente se producen los infartos. Y si no existe red bancaria persistirán los usureros individuales tradicionales y sus tipos de interés opacos y abusivos.

La necesaria bancarización o creación de una red de sucursales bancarias, como lugares de encuentro e intermediación, entre oferentes y demandantes de dinero, reducen la opacidad, aportan transparencia y facilitan el flujo de información reputacional. Los bancos, por tanto, empezando por el Central, constituyen instituciones claves con sus valoraciones de proyectos y análisis de riesgo para la asignación eficiente del recurso más escaso de toda economía: el ahorro.

Así los países con bancos centrales de funcionamiento deficiente tienen niveles de atraso económico mayor. Los contrapuntos de Taiwan frente a Camboya, Chile frente a Argentina, Costa Rica frente a Nicaragua, Sudáfrica frente a Zambia, Colombia frente a Bolivia, y tantos otros, no son más que muestras de una regla general.

Por eso hoy la inflación, de la misma forma que la poliomelitis o la malaria, va desapareciendo de una parte de las economías del mundo. Al final las enseñanzas del Doctor Navarrus - Martín de Azpilcueta, de la Escuela de Salamanca - se acaban abriendo camino: la excesiva cantidad de dinero en circulación es lo que acaba generando la inflación, *“de tan grandes males a la sociedad...”*. Lo mismo que las investigaciones del P. Juan de Mariana cuando expone (*De monetae mutatione*, Colonia, 1610) como los malos gobiernos engañan a sus súbditos rebajando la calidad de la plata acuñada en sus monedas mediante aleación con metales menores. Era una forma tradicional de generar inflación.



Gráfica 3 - Política salarial Solidaria. Fuente: Elaboración propia.

También la inflación puede generarse por incrementos de salarios superiores a los de la productividad en cada sector. Como muestra la gráfica adjunta (ver gráfica 3 en página anterior) , si a todas las empresas A (normalmente grandes empresas de alta productividad o valor manufacturado por empleado), B, C (empresas medianas y pequeñas)... se las obliga a fijar un mismo nivel salarial pactado en convenio por encima de la productividad por empleado de cada una de ellas, condena a la quiebra a las empresas modestas C - por debajo de la recta gruesa del *nivel salarial* fijado por convenio- con el consiguiente alza del desempleo y gasto en subsidios.

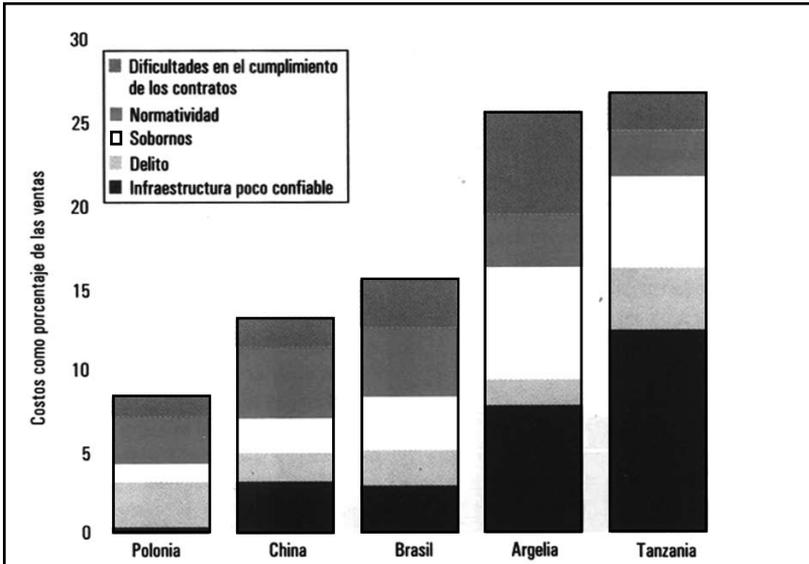
La verdadera “*política salarial solidaria*” en un país es la que fija los salarios de cada empresa - recta fina transversal - en función de la productividad en la misma, no mediante convenios colectivos pactados entre las cúpulas sindicales y patronales, más influidas por las grandes empresas.

3.4 Los Tribunales de Justicia.

Fortalecer los sistemas legales, supone no sólo tener un buen Código Civil, Penal, de Comercio, u otros. Esto no sería suficiente si no es susceptible de ser implementado por una Judicatura compuesta por jueces cualificados y auténticamente independientes, con separación de poderes. Como instituciones garantes del recto cumplimiento de la Ley, tienen desde el punto de vista del desarrollo la función de aportar seguridad jurídica posibilitando la creación de un positivo clima de inversión.

Los Tribunales de Justicia, como institución central en sus diferentes niveles y ámbitos: Juzgados, Tribunal Constitucional, Tribunal de Cuentas, Tribunal de Defensa de la Competencia,... son garantía del recto cumplimiento de la Ley, de las relaciones mercantiles, comerciales y del valor de los contratos. Mejorar los mecanismos de resolución de controversias, mediante organismos reguladores o Juntas de Arbitrajes independientes, incrementa la eficiencia, y la seguridad y previsibilidad en cuanto al cumplimiento de las reglas de juego que llevan a construir sociedades eficientes (ver gráfica 4 en la página siguiente).

Cuando en 1765 estaba prohibido prestar a los negros y otras minorías, S. Lloyd y J. Taylor crearon lo que luego sería *Lloyds Bank*, bajo los principios del cristianismo cuáquero. Cuando pusieron un cartel diciendo “*Todos los hombres son iguales ante la Ley y ante los banqueros*”, el mensaje era claro: cualquiera que trabaje, ahorre, pida préstamos, e invierta, honrada y honestamente, será tratado y tendrá crédito, como cualquier otra persona, bajo el universal imperio y ciega justicia de los correspondientes códigos legislativos.



Gráfica 4 - Los costos varían considerablemente en nivel y composición.

Fuente: Encuestas del Banco Mundial sobre Clima de Inversión.

3.5 Registros de Propiedad.

En los países desarrollados la existencia de los correspondientes Registros de la Propiedad se da por supuesta. Pero tales Registros no existen en una mayoría de naciones. Y su constitución debería ser también un objetivo prioritario tanto del gobierno del país como de la ayuda internacional de cualquier tipo o entidad benefactora que aquel pudiera recibir. Porque si no existe tal Registro la propiedad no está plenamente garantizada, documentalente, registralmente; y si no es públicamente reconocida, tampoco los procesos de trabajo, producción y ahorro se van a ver estimulados. Y es que los derechos de propiedad seguros crean un vínculo entre el esfuerzo y la recompensa, garantizando a cualquier persona que será capaz de disponer del fruto de su trabajo o de sus inversiones.

Un eficaz programa de titulación debe incluir todas las propiedades inmuebles. En este sentido, los Registros son especialmente importantes, en muchos países en desarrollo, en lo que se refiere a las tierras, por razones obvias. Si los derechos de propiedad de la tierra son fácilmente verificables, se consiguen varios efectos positivos. Por un lado se logra reducir los riesgos de fraude y error. Y por otro, en el medio rural aumenta el valor mismo de las tierras que se calcula entre un 43 y un 81 por ciento; aumenta también el valor de las fincas urbanas, entre un 14 y un 25 por ciento; fomenta la gestión ambiental, reequilibra el territorio, aumenta la producción entre un 14 y un 25 por ciento; mejora el acceso al crédito; facilita la necesaria bancarización del país; estimula el trabajo fuera de la propiedad; y acaba beneficiando a la comunidad en general, impactando en el crecimiento y en la reducción de la pobreza.

También debe estar garantizada la defensa frente a posibles expropiaciones sin indemnización; limitando el poder para coaccionar o expropiar. Y en todo caso, garantizar una indemnización pronta, adecuada y efectiva. Mejor si tales limitaciones son incorporadas y están garantizadas en la Constitución del país.

En conjunto, la consecución de un entorno de seguridad para las personas y sus propiedades, a través del fortalecimiento de los Registros de Propiedad, va a influir en la tasa de inversión, que llega a incrementarse hasta un 8 por ciento; también en la tasa de reinversión, que crecerá entre un 14 y un 40 %.

3.6 Marco Constitucional estable: Gobernanza y lucha contra la corrupción.

El primero de los doce pilares que analiza el Índice de Competitividad Global de los países elaborado por el *Global Economic Forum*, es precisamente el que denomina "*Instituciones*". Ya antes el economista japonés Sozaburo Sakay integraba lo que denominaba "*marco institucional*" como uno de los cinco "*Datos estructurales*", determinantes de la conformación de la estructura económica de cualquier país (S. Sakay, en Velarde, 1972). Era por tanto un dato extraeconómico de la realidad, pero de repercusión clave. Hoy lo asociamos a la capacidad que la Constitución de un país tiene de proporcionar estabilidad y previsibilidad a una economía nacional.

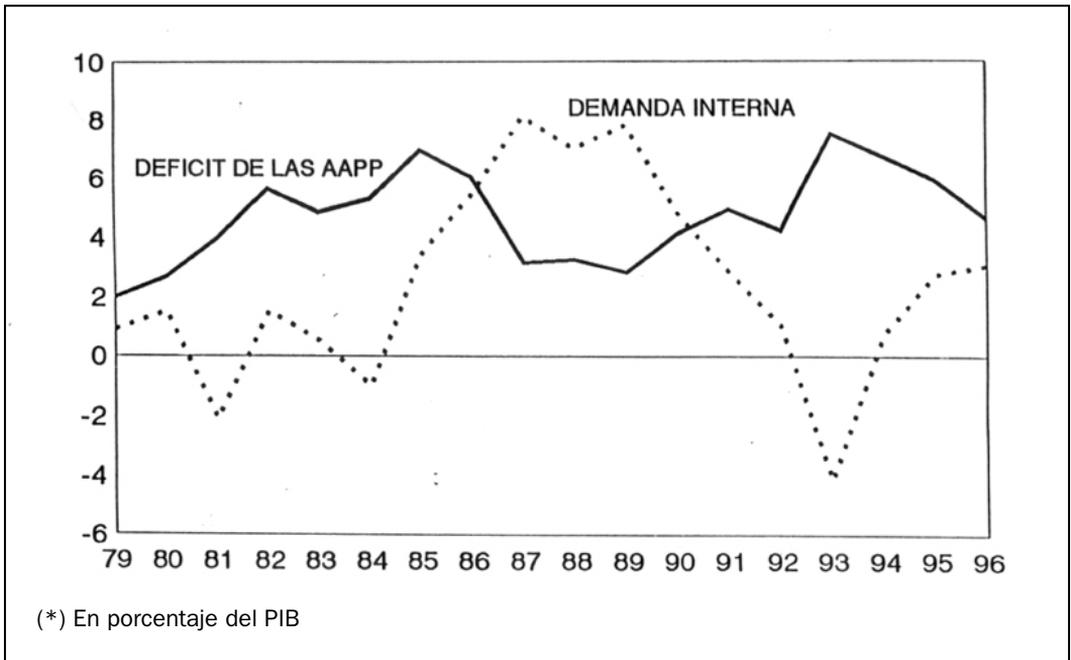
También lo denominamos *gobernanza*, que genéricamente sería "*la forma de gobernar*". El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua va más allá; con un añadido con el que no estamos de acuerdo, al definir la "*Gobernanza*" como "*El arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero*". Porque también hay modelos de *gobernanza* que no se proponen tal objetivo sino, por ejemplo, maximizar la permanencia en el poder: El *chavismo* del presidente Maduro en Venezuela; Mugabe en Zimbabue; o la imposición de un tipo de ley, como la "*sharia*" islámica en Nigeria; o la de los chiitas de Irak, Líbano o Irán frente a Kurdos, drusos o cristianos. O denominaciones excluyentes del tipo "*República Árabe de Siria*", o de Egipto,... marginando de inicio a los "*no árabes*", sean coptos, bereberes u otros colectivos a veces muy relevantes.

Vendría pues dada la *gobernanza* por el *modus operandi* con que se gobierna un país; en el que se imbrican un conjunto de normas y métodos, democráticos o no; incluso con Constitución escrita o sin ella, con que se selecciona y actúa la clase dirigente de un país. Y que obviamente permite que hablemos de "*buen*" o "*mal*" Gobierno. Sobre el tipo de *gobernanza*, democrática o autoritaria, hay que distinguir el plano político del económico.

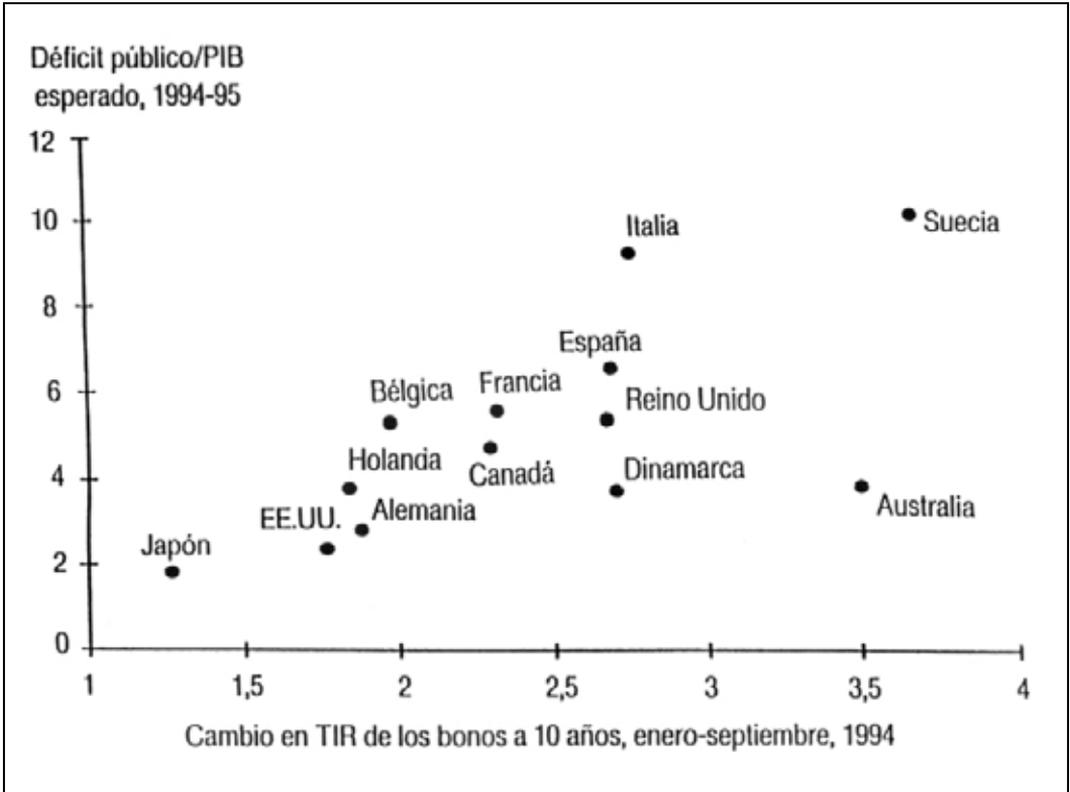
Porque en el aspecto económico la democracia no es una condición necesaria para el crecimiento - casos de la China comunista, Chile, Brunei, Singapur, Corea del Sur, ... -; las propias Naciones Unidas, hablan de forma medida de la conveniencia de *dar voz* a los ciudadanos. Tanto la Unión Europea como la Agencia Norteamericana de Ayuda al Desarrollo (USAID) insisten en la promoción de la democracia como condición necesaria pero no suficiente para una *"buena gobernanza"* del gasto público, no clientelar.

En este sentido, las instituciones políticas que promocionan el *"buen gobierno"* serían un factor clave para el desarrollo (Easterly y Levine, 2003; Rodrik et al, 2004), mientras que las instituciones económicas formales (bancos centrales, tribunales,...) controlan la inflación o el déficit que deprime la demanda interna, o protegen la propiedad.

Así, aspectos como las hambrunas, tienen poco que ver - como demostró A. Sen - con la escasez de alimentos y mucho con otros factores económicos y sociales. Por eso - señalaba - las hambrunas, difícilmente se producen cuando hay libertades políticas, porque una prensa independiente crea un estado de opinión que hace impensable que los gobiernos no se muevan ante un creciente déficit improductivo (ver gráfica 5) que también encarece el tipo de interés real (TIR) de la deuda pública que se ven obligados a emitir para financiarse (ver gráfica 6).



Gráfica 5. Correlación entre Déficit de las AAPP (*) y crecimiento de la demanda interna
Fuente: DGPC. (Demanda interna= Consumo +Inversión)



Gráfica 6. Relación entre Déficit público / PIB y Tipo de interés, TIR.

Determinados filtros internos creados por los propios aparatos de la Administración Pública hacen también que sea muy difícil que políticos incompetentes o manirroto, se cuelen entre los entes gestionados con dinero del contribuyente. En este sentido, incluso para los cargos de libre designación política o presidencial - como en Estados Unidos - se requieren para su nombramiento pasar los filtros y comparecencias, “*hearings*”, de las comisiones correspondientes, en Congreso o Senado, y someterse a una investigación paralela sobre sus biografías por parte de los departamentos federales de investigación⁴.

4 No nos referimos sólo a líderes indocumentados o desequilibrados que de alguna forma se hacen con los resortes del poder. Recordemos a personajes como Chavez, Omar Al Bashir, Noriega, Ahmadineyad, Francisco Macías, Idi Amín, Bocassa,... adoptando luego medidas extravagantes. Miremos incluso en países de la UE, donde han persistido durante años responsables de importantes organismos públicos, incluso ministros, sin una mínima solvencia; con falsificación de sus propios títulos universitarios y biografías amañadas; personajes que no hubieran tenido relevancia ni en la empresa privada, ni en la sociedad civil - tamiz primero y elemental -, evidenciando lo que se debe avanzar en tal dirección en todos los países, para la mejor gobernanza general.

En este sentido, unos medios de comunicación libres, e independientes de la financiación del Gobierno, son parte constitutiva de la propia gobernanza, por su capacidad para conformarla en una dirección u otra; al crear una determinada masa crítica en la opinión pública.

De esta forma, la democracia y la prensa libre no son un lujo en relación con el crecimiento económico, sino que mejoran la eficiencia económica y el bienestar de la población. El crecimiento necesita equidad y ésta se hace más plausible con unos medios de comunicación libres asociados a la democracia; cuando incluso los medios públicos están sometidos (o financiados vía inserción estatal de publicidad) al control y conveniencia del gobierno de turno como normalmente ocurre.

Los países con dictadura pueden no tener normalmente tanta eficacia como las democracias; y si fuesen más eficientes la propia opinión pública no estaría dispuesta a valorar la democracia en términos instrumentales y a juzgarla por sus consecuencias sobre el rendimiento de la economía. La relación entre los sistemas políticos y el subdesarrollo, las libertades y la pobreza, nos evidencia que donde hay libertad de expresión no hay situaciones generalizadas de hambre. En este aspecto, los medios de comunicación libres - no, como señalamos, los oficiales o subvencionados por los Estados - son esenciales para la estabilidad institucional, y se constituyen en elementos consustanciales de la propia gobernanza en la buena dirección. En todo caso la propia democracia sería una condición conveniente, aunque no necesaria ni suficiente para el desarrollo; como evidencian los casos citados de Singapur y su *sociedad robusta*, China o Taiwan.

En todo caso los niveles de corrupción son los que erosionan y restan credibilidad y estabilidad al marco constitucional. Así el *Índice de Percepción de la Corrupción* es un indicador que se viene calculando desde 1995 - para 1994 - en la Universidad de Passau (Alemania) y publicando la entidad independiente *Transparency International*. Otorga a los países una valoración entre 0 y 10. Evidenciándose que no hay países ni absolutamente limpios ni absolutamente corruptos. Por ello hablamos de países "*altamente limpios*" o "*altamente corruptos*". El trabajo estadístico es coordinado por el Profesor Dr. Johann Graf Lambsdorff, que integra un grupo de especialistas internacionales. Es un indicador cada vez más utilizado para las valoraciones y análisis de Riesgo-País, como la inflación, los tipos de interés, los medidores de déficit, diferenciales de deuda, u otros.

Está basado en encuestas sobre la opinión que tiene la sociedad civil, reflejando las percepciones de inversores, empresarios, aduaneros, expertos en comercio exterior, abogados, economistas y analistas de riesgo y banca, sobre la corrupción en los países donde realizan sus actividades. Por debajo de 5, que sería el aprobado, estarían los más corruptos.

PAÍSES MÁS CORRUMPTOS (T.I., 2016 con datos de 2015).

1	Somalia	1.0	16	Chad	2.0
2	Sudán del Sur	1.1	17	Rep. Centroafricana	2.0
3	Corea del Norte	1.2	18	Burundi	2.0
4	Siria	1.3	19	Uzbekistán	2.1
5	Yemen	1.4	20	R.D. del Congo	2.1
6	Sudán	1.4	21	Camboya	2.1
7	Libia	1.4	22	Zimbabwe	2.2
8	Afganistán	1.5	23	Turkmenistán	2.2
9	Guinea-Bissau	1.6	24	Comores	2.4
10	Venezuela	1.7	25	Uganda / Tayikistán	2.5
11	Irak	1.7	(27)	Nicaragua / Madagascar	2.6
12	Eritrea	1.8	(29)	Kenya / Gambia	2.6
13	Angola	1.8	(31)	Camerún / Bangladesh	2.6
14	Congo Brazaville	2.0	(38)	Miammar / Libano / Kirg	2.8
15	Haití	2.0	(43)	Ukr / Rusia / Nepal / Irán	2.9

PAÍSES CON MENOR IDH MUNDIAL

1	Rep. C. Africana	0,352	14	Mali	0,442
2	Níger	0,353	15	Etiopía	0,448
3	Chad	0,36	16	Gambia	0,452
4	Burkina	0,396	17	Djibouti	0,473
5	Burundi	0,404	18	Costa de Marfil	0,474
6	Guinea Conakri	0,414	19	Malawi	0,476
7	Sudán del Sur	0,418	20	Afganistán	0,479
8	Mozambique	0,418	21	Yemen	0,482
9	Sierra Leona	0,420	22	Benin	0,485
10	Eritrea	0,420	23	Togo	0,487
11	Guinea Bissau	0,424	24	Sudán	0,490
12	Liberia	0,427	25	Uganda / Haití	0,493
13	R.D. del Congo	0,435	(27)	Senegal	0,494

No es por casualidad que este significativo indicador no sea una creación de Naciones Unidas. ¿Alguien imagina en su Asamblea General anual, al Secretario General de la ONU llamando a intervenir sobre el buen gobierno a cualquiera de los 40 países más corruptos del mundo? (Ver cuadro de los más corruptos).

PAÍSES MENOS CORRUMPTOS (T.I., 2016 con datos de 2015).

1	Dinamarca	9.0	16	Hong-Kong	7.7
2	Nueva Zelanda	9.0	17	Austria	7.5
3	Finlandia	8.9	18	Estados Unidos	7.4
4	Suecia	8.8	19	Irlanda	7.3
5	Suiza	8.6	20	Japón	7.2
6	Noruega	8.5	21	Uruguay	7.1
7	Singapur	8.4	22	Estonia	7.0
8	Holanda	8.3	23	Francia	6.9
9	Canadá	8.2	24	Bahamas / Chile / EAU	6.6
10	Alemania	8.1	(28)	Israel	6.4
11	Luxemburgo	8.1	(41)	Brunei / C. Rica / España	5.8
12	Reino Unido	8.1	(44)	Georgia / Letonia	5.7
13	Australia	7.9	(47)	Chipre / Chequia / Malta	5.5
14	Islandia	7.8	(54)	Eslovaquia (aprobado=5)	5.1
15	Bélgica	7.7	(61)	Italia	4.7

PAÍSES CON MAYOR IDH MUNDIAL

1	Noruega	0,949	16	Reino Unido	0,909
2	Australia / Suiza	0,939	17	Japón	0,903
(4)	Alemania	0,926	18	Corea del Sur	0,901
5	Dinamarca	0,925	19	Israel	0,899
6	Singapur	0,925	20	Luxemburgo	0,898
7	Holanda	0,924	21	Francia	0,897
8	Irlanda	0,923	22	Bélgica	0,896
9	Islandia	0,921	23	Finlandia	0,895
10	Canadá / EEUU	0,920	24	Austria	0,893
(12)	Hong-Kong	0,917	25	Eslovenia	0,890
13	Nueva Zelanda	0,915	26	Italia	0,887
14	Suecia	0,913	27	España	0,884
15	Liechtenstein	0,912	28	Chequia	0,878

La corrupción extendida a la mayor parte de los ámbitos de la economía y la sociedad, constituye una auténtica institución, existente en todos los países del mundo. De hecho no hay ningún país exento de corrupción. Es la dimensión de ésta, lo que contribuye a explicar el nivel de desarrollo económico de un país, y no al revés. Hay, por tanto, una correlación inversa entre el nivel de corrupción de cualquier país y el simple nivel de renta por habitante o

el mismo Indicador de Desarrollo Humano, IDH. Éste compendia la variable educacional, la esperanza de vida al nacer y el PIB por habitante en paridad de poder adquisitivo. A más alto nivel de corrupción, menos nivel de desarrollo, como puede verse en los cuadros de mayor corrupción y menor IDH.

Desde el punto de vista económico, la corrupción en los gobiernos aumenta la pobreza. Desvía directamente recursos de los pobres a los ricos, que pueden permitirse sobornar, y los aleja de los sectores con menos recursos, que no lo pueden hacer. Sesga las decisiones a favor de operaciones y empresas intensivas en capital - donde los márgenes son mayores- y aleja a las empresas más modestas, y a las intensivas en mano de obra, que podrían crecer con el país. La corrupción genera inflación, ya que como el chantaje, hace que se pague por eliminar la molestia que crea. Y hay gente que cobra por evitar crear más molestias. Desde miembros del Gobierno que exigen coparticipación o "*mordida*" en cualesquiera de las operaciones comerciales, hasta en el funcionamiento de las aduanas, la estadía, carga y descarga de los buques en puerto.

La corrupción debilita a los gobiernos, reduciendo su capacidad para luchar contra la pobreza. Genera inseguridad, desalentando el trabajo productivo regular, y ahuyentando las inversiones. Reduce los ingresos por impuestos y, por tanto, los recursos que podrían ser destinados a servicios públicos. Pervierte el entramado de la vida política y administrativa. Cuando los gobiernos son corruptos, la gente honesta tiende a evitar la administración y se deteriora el nivel y la calidad de los funcionarios públicos. Aumenta la distancia social entre gobernantes y gobernados, incrementa la ilicitud del conjunto del sector público y socava la estabilidad social y política. La corrupción se detecta en los mismos gendarmes fronterizos o en el taxista que recoge a los visitantes extranjeros en el aeropuerto.

Junto a los funcionarios públicos, - o confundidos con ellos -, los partidos políticos, los parlamentos y la policía, se identificaron desde el Barómetro Mundial de la Corrupción 2003 y posteriores, como las instituciones más necesitadas de reformas. El problema - como en Irán o Corea del Norte - es que tal tipo de soluciones coyunturales no arreglan problemas que son estructurales. Más eficaces son las medidas de carácter institucional, como las adoptadas en Botsuana, donde el Parlamento aprobó la Ley sobre la corrupción y el delito económico en agosto de 1994. En dicha ley se crea una dirección subordinada al Presidente, con el mandato de prevenir, investigar e informar acerca de la corrupción. La campaña contra ésta dispone de un amplio marco jurídico, con resultados visibles, en comparación con sus vecinos. Otros países están centrados en aspectos que se consideran causa de la corrupción, como los bajos salarios en la Administración. Por ejemplo, en Uganda triplicaron los sueldos de los maestros con la esperanza de que así se redujera la compraventa de las notas de examen de los estudiantes, y de sus títulos en el país. En Filipinas se optó por bonificaciones fiscales y ascensos por méritos.

La Convención Antisoborno de la OCDE, entró en vigor en 1999, declarando ilegal el soborno de funcionarios públicos extranjeros, y reclamando transparencia para los concursos estatales, pero seguimos a la espera de los primeros juicios en los tribunales de los 35 países signatarios. También el gobierno de los Estados Unidos ha tipificado como delito la corrupción por ciudadanos norteamericanos de funcionarios de otros países, lo que debe extenderse, especialmente a China, por la penetración que está teniendo en países en desarrollo. Todo obliga a introducir sistemas para mejorar la transparencia y la responsabilidad en las Administraciones Públicas. Entre ellas, auditorías independientes e incentivos y protección para quienes no se someten al chantaje y presentan denuncias. De hecho, resulta esperanzador que desde que se publicó el primer Índice de Corrupción se observa que en el mundo se ha venido reduciendo la misma⁵.

3.7 Factor educacional: Centros académicos y estadísticos.

Un país llega hasta donde le llevan sus universitarios. Y la calidad de este “*output*” o producto final, dependerá de los niveles de esfuerzo exigidos, las materias que se estudien⁶, y de su alcance dependerá también el mayor o menor nivel de riqueza y avance futuro del país. Cada escuela, instituto, universidad, o centro académico, constituye una “*institución*” en su área de influencia, en cuanto a la creación y selección del talento y la innovación, o la simple difusión del conocimiento. Ellos van a ser quienes marquen principalmente el nivel del capital humano disponible para el mejor desenvolvimiento económico. Un capital humano entendido como cantidad de conocimientos adquirido por las personas mediante la educación formal y/o la experiencia laboral. Centros de excelencia, y alto nivel de autoexigencia y selección; lugares para agrupar y formar la futura clase dirigente de un país, a través de los cuales queda minimizado el riesgo a la hora de conformar la élite profesional, administrativa, tecnológica, industrial, empresarial, política y gubernativa futura.

Paul Romer, profesor de economía de la Universidad de Stanford, considera indudable que el predominio norteamericano en el mercado de la innovación se debe a esta competencia. Las universidades y los centros de formación e investigación, no burocratizados, se disputan la asignación de fondos

5 No obstante el Indicador necesita mejoras; extrañando los valores en países como Emiratos (6,6 nº 24), Bután (nº 27), Qatar (nº 32), Botswana (nº 35) o Cabo Verde (nº 38) incluso con respecto a Italia, suspenso con 4,7 y en el puesto nº 61 en el mundo.

6 Los Informes Pisa (Programa Internacional de evaluación de los estudiantes) y TIMS (Tendencias Internacionales en estudios de Matemáticas y Ciencias) resaltan la importancia de las matemáticas y el lenguaje. Despuntan países asiáticos y nórdicos, Singapur, Finlandia, Taiwan, Japón,... La comprensión lectora otorga a la lengua un valor económico estratégico. En China o Singapur la concentración en el aprendizaje del chino mandarín y el inglés, les han llevado a eliminar cientos de sus lenguas locales, asumiendo los estudios según los cuales una lengua hablada por menos de diez millones de personas es antieconómica.

-públicos, privados, herencias, donaciones-, y el reclutamiento de profesores y estudiantes; se responde a incentivos económicos o reputacionales. Los incentivos económicos son importantes; pero si sólo fueran éstos para producir más ideas, bastaría con aumentar las subvenciones públicas.

En Estados Unidos éstas se conceden a los proyectos de los investigadores, que luego eligen o se acogen a las instituciones más reputadas, creando círculos virtuosos. Con centros poco burocratizados - al contrario de lo que muchas veces hoy está ocurriendo en Europa, pero no en Asia - y en permanente contacto con la empresa y atentos a las necesidades y demandas de la sociedad civil.

Se explica que la compra-venta de títulos, sobornos a profesores, y tantas prácticas perversas en el terreno formativo en buena parte de los países en desarrollo, lleven a la no convalidación de estudios en el exterior; ni siquiera sus carnés de conducir. Está demostrado que si institucionalmente no existe una administración educativa profesional, sea pública, privada, mixta o concertada, el desarrollo queda limitado⁷.

COMPETITIVIDAD GLOBAL: LOS MENOS COMPETITIVOS

1	Yemen	2.9	16	Malí	3.3
2	Mozambique	2.9	17	Suazilandia	3.4
3	Chad	3.0	18	Madagascar	3.4
4	Liberia	3.1	19	Benin	3.5
5	Mauritania	3.1	20	Guinea Conakri	3.5
6	Malawi	3.1	21	Zambia	3.5
7	Lesotho	3.2	22	Gambia	3.6
8	Sierra Leona	3.2	23	Camerún / Pakistán	3.7
9	Guinea-Bissau	3.2	(25)	Uganda / Tanzania	3.7
10	Burundi	3.2	(27)	Paraguay / Ghana	3.7
11	Haití	3.2	(29)	Cabo Verde / El Salvador	3.8
12	Venezuela	3.2	(31)	Etiopía / Seychelles	3.8
13	R.D del Congo	3.3	(33)	Senegal / Líbano	3.8
14	Nigeria	3.3	(35)	R. Dominicana / Bosnia	3.9
15	Zimbabwe	3.3	(37)	Kyrguizia / Mongolia	3.9

⁷ No estamos hablando lógicamente de los centros de formación y cursos que, en muchos países, son ofrecidos por sindicatos, asociaciones vecinales u ONG que, con cargo al presupuesto público, utilizan los Gobiernos de turno como redes clientelares, restando además recursos al sistema formativo reglado.

Así en los países donde los cuadros funcionariales se nombran discrecionalmente sin criterios de concurso, mérito y capacidad sino en los partidistas; sin atención a curriculum evaluables objetivamente, las consecuencias para el desarrollo son letales; como ya ha quedado suficientemente demostrado mediante análisis econométrico basado en datos de 35 países (Rauch y Evans, 2000).

En España, como en Europa, los sistemas preparatorios y de oposiciones para nutrir los altos cuerpos de la administración del Estado desde la segunda mitad del siglo XIX - ingenieros, abogados del Estado, notarios,... - y fortalecidos desde el siglo XX contribuyeron a acabar con la sociedad estamental. Y también con el soporte y la aportación de base de centros de élite con principios muy definidos como Harvard, Yale o Stanford, en Estados Unidos; Oxford o Cambridge en Reino Unido; la *École Nationale d'Administration* (ENA) o la *Polytechnique*, en Francia⁸; lo mismo que las universidades de Deusto, ICAI-ICADE, Navarra, CEU o CUNEF en España. De los doce pilares que constituyen el Índice de Competitividad Global, que se mide entre 1 y 7, al menos cinco se relacionan con el factor educativo.

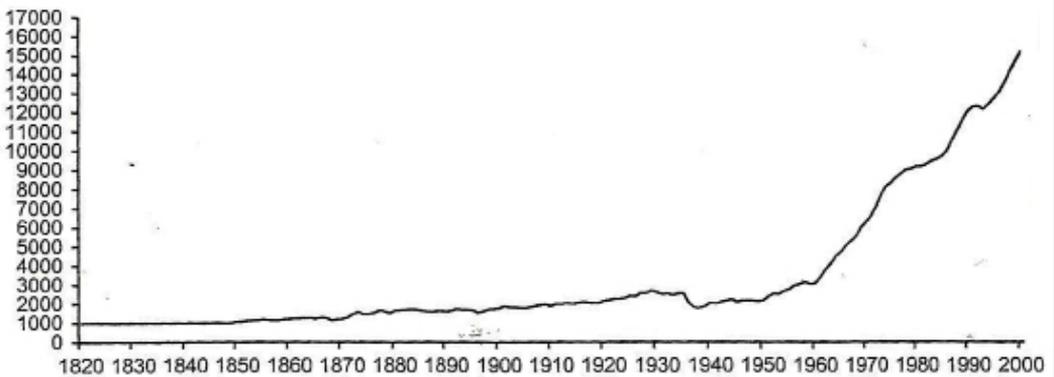
COMPETITIVIDAD GLOBAL: LOS MÁS COMPETITIVOS

1	Suiza	5.9	16	Israel	5.3
2	Estados Unidos	5.9	17	Emiratos Árabes Unidos	5.3
3	Singapur	5.7	18	Austria	5.2
4	Holanda	5.7	19	Luxemburgo / Bélgica	5.2
5	Alemania	5.7	(21)	Australia / Francia	5.2
6	Hong-Kong	5.5	(23)	Malasia / Irlanda	5.2
7	Suecia	5.5	(25)	Qatar / Corea del Sur	5.1
8	Reino Unido	5.5	(27)	China / Islandia	5.0
9	Japón	5.5	(29)	Estonia / Arabia Saudí	4.8
10	Finlandia / Islandia	5.5	(31)	Chequia	4.8
11	Noruega	5.4	32	Tailandia / Chile	4.7
12	Dinamarca	5.4	(34)	España	4.7
13	Nueva Zelanda	5.4	35	Azerbaiyán / Indonesia	4.7
14	Canadá	5.3	(37)	Malta / Rusia / Polonia	4.6
15	Taiwan	5.3	(40)	India / Lituania	4.6

8 En la *École Polytechnique* de París el lema es "*Pour la Patrie, les Sciences, et la Gloire*", puesto por Napoleón en 1805, tras su creación durante la revolución francesa como cantera de futuros líderes e ingenieros de industria y el Estado, con formación técnica polivalente, siempre relacionada con el desarrollo. En la ENA cada promoción tiene un nombre: "*Cruz de Lorena*", "*France Combattant*"..., o "*Voltaire*", denominación de la de Hollande, Villepin y Ségolène Royal, entre otros.

Elo posibilita la existencia de institutos estadísticos y de cuentas nacionales fiables. La creación de éstas se impulsó desde Naciones Unidas encargándoselas a Richard Stone, que por ello obtuvo su Nobel de Economía en 1984. Es el conocido Sistema de Contabilidad Nacional, SCN-ONU, - equivalente al Sistema Europeo de Cuentas, SEC, de la Unión Europea - adaptado a todos los países del mundo, pero que para desgracia de sus ciudadanos no todos los Gobiernos elaboran⁹.

Gráfica 7. PIB p.c. en dólares internacionales Geary-Khamis 1990, desde 1820 a 2001 de España, según Angus Maddison.



El mismo papel que en la empresa privada cumple el obligado Plan General de Contabilidad, cumplen los Sistemas de Contabilidad Nacional en los países. Permiten la homogenización, seguimiento y evaluación de la actividad económica; una comparación interanual e internacional fiable y homogénea, que es fundamental para la mejor toma de decisiones. En el mundo moderno las Cuentas Nacionales equivalen a la vista para el organismo humano. Y si el país no cuenta con tales instrumentos, a cargo de una institución de carácter profesional y solvente, la posibilidad de que se adopten, *a ciegas*, medidas económicas erráticas o equivocadas se incrementa.

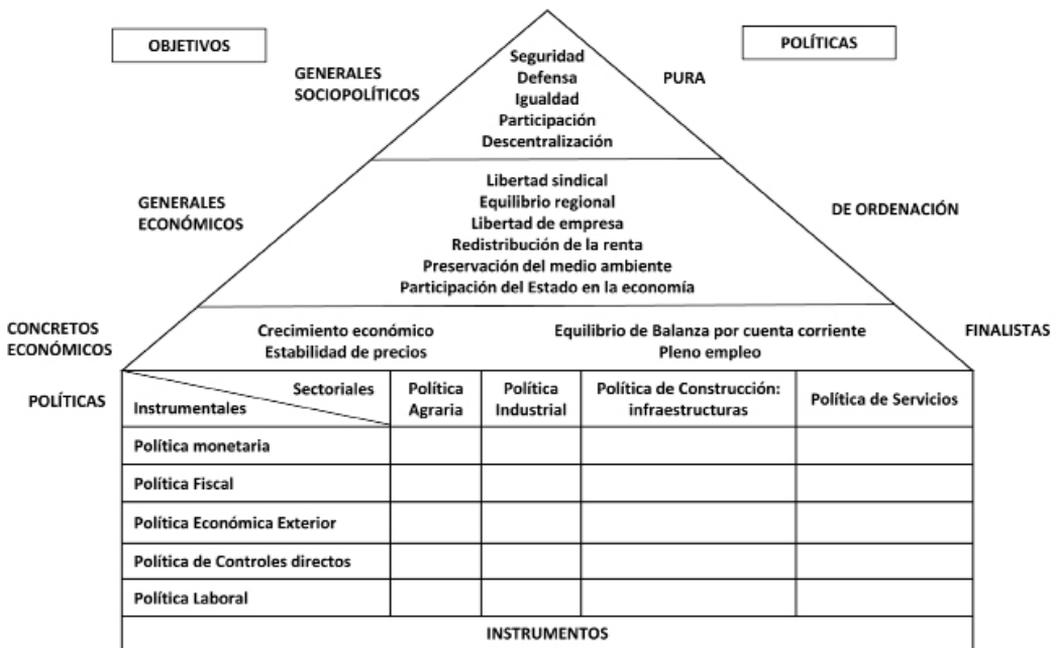
Tales diferencias las hemos constatado para los 55 países del continente africano, y existe una correlación positiva entre un mejor "*Instituto Estadístico de Cuentas Nacionales*" - sea cual sea el nombre que adopte - y el logro

9 La carencia de institutos económicos especializados se hizo sentir durante los años treinta en la propia Europa. En España se infravaloró el crecimiento durante el primer tercio del siglo XX que, de haberse analizado objetivamente, quizás hubiera evitado la mayor depresión posterior que llevó a la guerra civil. A. Madison, muestra (ver gráfica 7) la lenta recuperación de la *guerra total* antinapoleónica 1808-1814 con sus enormes pérdidas económicas y la onda larga de el crecimiento posterior hasta 1930; las recientes estadísticas corregidas de Maluquer de Motes muestran un salto aún mayor en la tasa de inversión entre 1898-1930 a pesar del pesimismo noventayochista, falto de conocimientos y datos económicos objetivos.

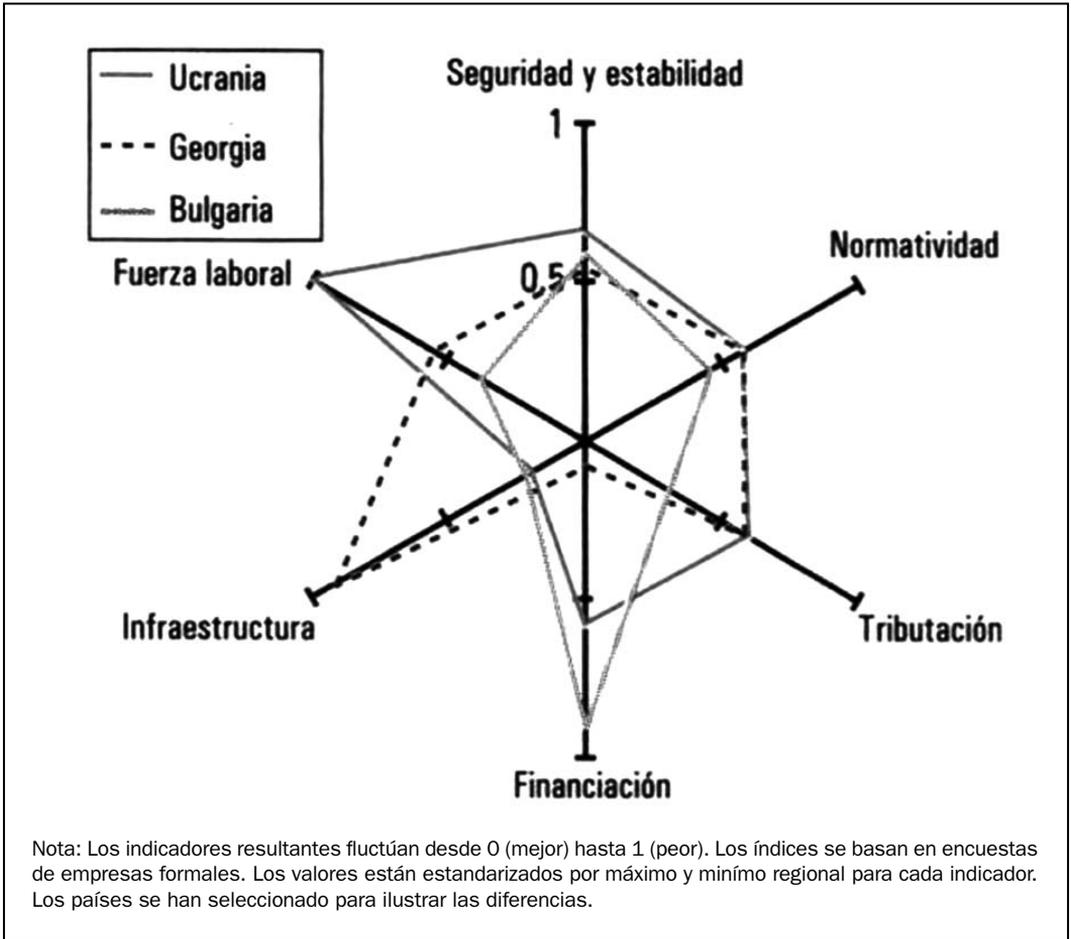
de mayores niveles de desarrollo. Así en un eje de abscisas y ordenadas obtenemos una recta de pendiente positiva, que nos indica que a mayor nivel de capital humano y profesionalidad en la elaboración estadística del país, nos encontramos con unas mayores tasas de crecimiento económico y PIB por habitante. Así se observan diferencias profundas entre Malasia y Tailandia; Costa Rica y Salvador; Uruguay y Paraguay; Namibia y Mozambique; Botsuana y Zambia; Marruecos y Mauritania; Túnez y Níger o Argelia y Mali y tantos otros.

3.8 La seguridad, garante del desarrollo.

En la pirámide de los prerequisites y como garante de todo crecimiento económico está la seguridad. Las fuerzas de seguridad y defensa deben ser entendidas como institución de intervención creíble en cuanto a su capacidad de disuasión para el mantenimiento de la Ley. Su existencia es otra condición también necesaria y no suficiente, para el desenvolvimiento económico - por mínimo que sea - y la pacífica convivencia ciudadana. Actúan como oferentes de servicios no destinados al mercado; tales como el mantenimiento del orden público, guardianes de la paz, la igualdad entre los ciudadanos, la propiedad, aduanas y fronteras, servicios de prisiones, lucha contra la droga, el delito o el crimen organizado; constituyen una institución central, como expresión visible, primera y última, de una fuerza creíble garantía en el cumplimiento del marco legal de los distintos códigos, civil, penal, mercantil, administrativo, comercial y otros.



Gráfica 8. Objetivos y políticas: La seguridad en la cúspide



Gráfica 9. La Seguridad, importante restricción entre las reportadas por las empresas. Comparación entre Bulgaria, Georgia y Ucrania. Fuente: Encuestas del Banco Mundial sobre Clima de Inversión.

El desarrollo económico se ve impedido por un entorno amenazado por el robo, la violencia, la extorsión, el secuestro o la “okupación”¹⁰; por el contrario exige unas firmes bases de confianza en la garantía de la propiedad y la seguridad para las personas y sus bienes y enseres (ver gráfica 9).

Cuando la seguridad se relaja aparecen los delincuentes porque el delito compensa. Gary Becker, Nobel de Economía en 1992, señala que cuando las prácticas policiales se muestran ineficaces, las leyes se hacen más laxas y los jueces más tolerantes, el delito resulta una actividad más lucrativa porque disminuye el coste de delinquir.

10 La histórica Liga Española pro-Derechos Humanos, fundada en 1913, lleva desde 2017 su campaña contra las okupaciones hasta Naciones Unidas, incluyendo la propiedad como derecho humano, y denunciando la opacidad y mayor subida de los alquileres por el temor y más riesgo que asume el arrendador.

En este sentido el delincuente no actúa en función de la legislación existente, sino a partir de la realidad que constata. Los índices de delitos impunes, las penas no aplicadas o salidas de prisión anticipadas, son las verdaderas señales, mucho más que las leyes, que incitan a la actividad delictiva. Becker viene a señalar que la discusión por la represión actúa también sobre los crímenes pasionales o la violencia aparentemente incontrolada, como en el caso de las riñas de bar.

En base a los estudios comparativos de países aparece demostrado que, incluso bajo la influencia del alcohol o la pasión, la violencia se modera mediante una evaluación del riesgo. Becker muestra que el delincuente bajo influencia del alcohol o la pasión es racional, y actúa - o no actúa - como si lo fuese. Becker explicaría, desde los años ochenta, la relación directa existente en Estados Unidos entre el descenso del número de delitos y la *tolerancia cero* establecida. En esta lógica beckeriana, el aumento del número de presos actúa - por ejemplo en Estados Unidos - de señal disuasoria enviada a los candidatos a delinquir; con sus más de dos millones de personas encarceladas - 40.000 en penitenciarías privadas - el coste penitenciario global para el presupuesto resultaría menor en términos de Contabilidad Nacional que los gastos que las familias y la sociedad en general tendrían que desembolsar en puertas blindadas, rejas, vallas y otros elementos de autoprotección en casas, inmuebles y propiedades de todo tipo.

De la misma forma que las navieras recomiendan a sus buques alejarse de las costas de Nigeria o Somalia, también en buen número de países, en tierra firme, la extorsión, es ejercida por sus propios gendarmes; de modo que en lugar de éstos cuidar de los ciudadanos son éstos quienes tienen que cuidarse de aquellos. Por ello, sus integrantes deben ser seleccionados como personas con cualidades físicas y psíquicas especiales, vocación de servicio, vigor, capacidad de sacrificio, honestidad, capacidad, honorabilidad, espíritu de orden; con un plus sobre el conjunto de sus conciudadanos en integridad, equilibrio, frialdad, desprendimiento, valentía,... y todo ese conjunto de cualidades tan valoradas para el recto cumplimiento de sus importantes obligaciones en cualquier sociedad organizada.

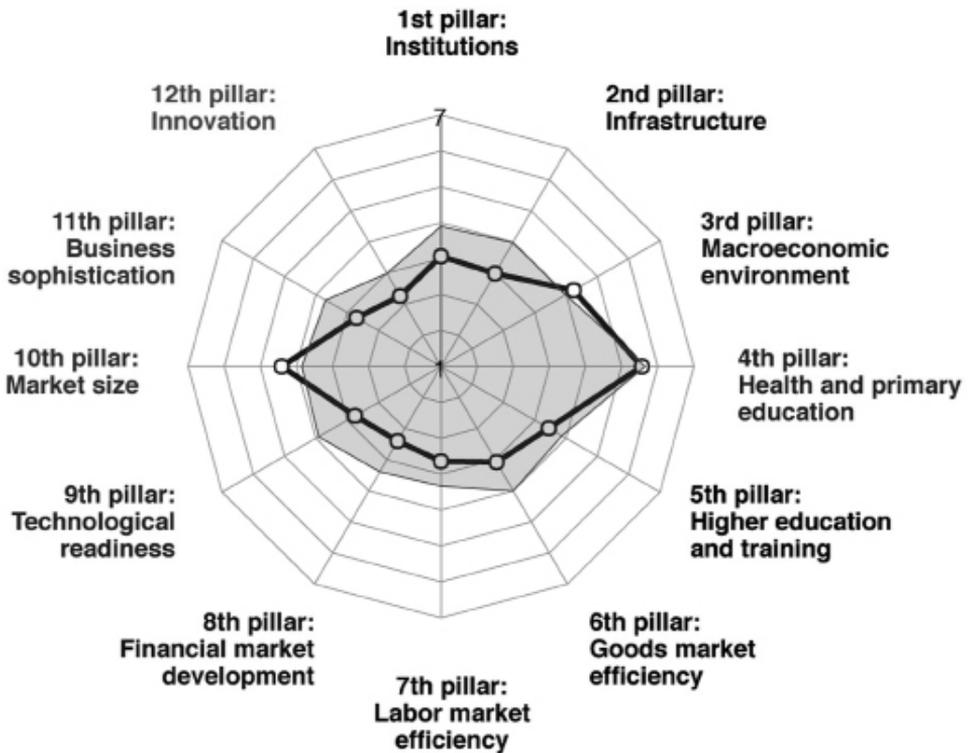
En Estados Unidos, los profesionales del orden público, se seleccionan y extraen de sus propias fuerzas armadas, y sus cuerpos especiales; de ex soldados, generalmente probados en situaciones de tensión, zonas de conflicto, y buenas hojas de servicio.

En este sentido, todos los países avanzados tienen sus mecanismos e instituciones de selección propias y representativas. Academias o centros militares como Saint-Cyr en Francia, con lemas tan elocuentes como "*Il s'instruisent pour vaincre*" ("*Se instruyen para vencer*"), Zaragoza ("*Educar, instruir, preparar...*"), Sandhurst o West-Point, en España, Inglaterra o Estados Unidos, que contribuyen no sólo a dar confianza a la sociedad, sino a un

sano *feed-back* posterior capaz de aportar cuadros y líderes, también para la administración, la empresa, la industria civil, susceptibles de cohesionar, fertilizar y fortalecer el conjunto social y su propio tejido productivo.

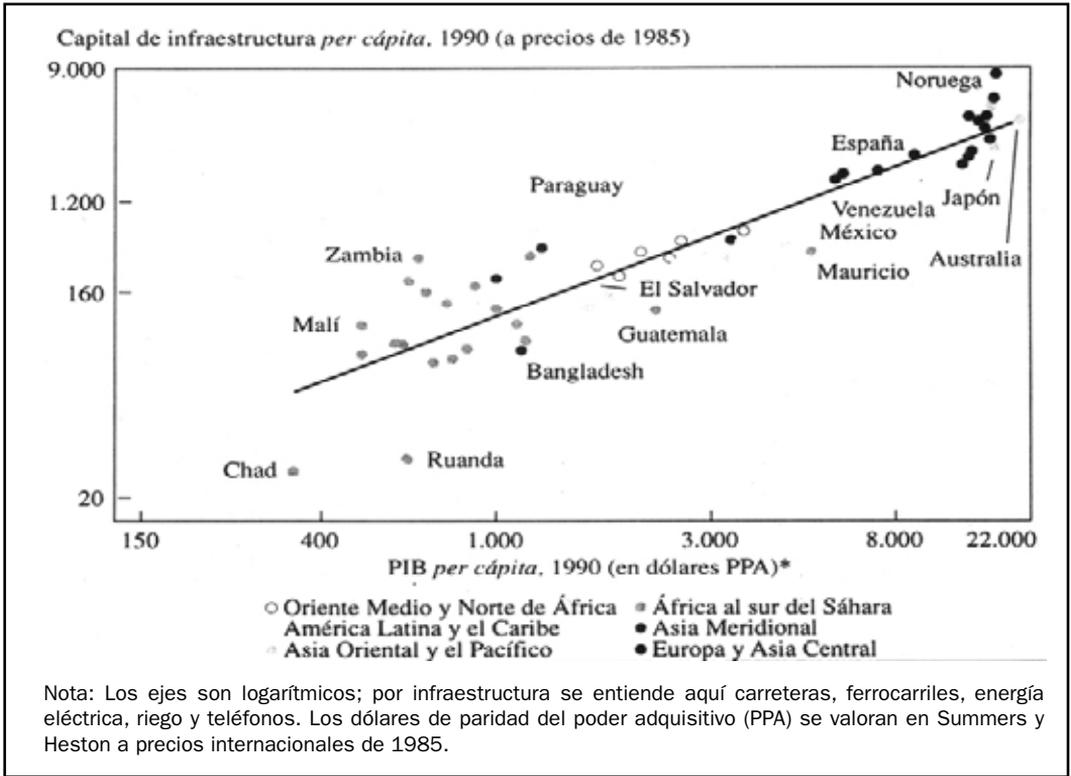
3.9 Las infraestructuras.

Las infraestructuras de transporte y comunicaciones de todo tipo es el segundo de los doce pilares que aparecen (ver gráfica de araña) en el indicador internacional del Índice de Competitividad Global, tras las Instituciones.



Gráfica 10. Infraestructuras: 2º de los 12 pilares considerados de la competitividad global". (Caso de Argelia en comparación con su entorno MENA).

Aunque las prioridades de las economías avanzadas pueden diferir de las otras, en las que más necesitan librarse de la pobreza la inversión en infraestructuras debe ser foco de atención para todos los Gobiernos y de atracción de capitales. Como nos muestra la gráfica adjunta hay también una correlación entre la inversión de capital en infraestructuras y el PIB por habitante (ver gráfica 11).



Gráfica 11. Capital invertido en infraestructuras y PIB per cápita. Fuente: Banco Mundial.

Es una correlación positiva, observando que en los países donde es mayor la inversión en infraestructuras, se consigue un mayor PIB per cápita. Sabemos que también los países con una mayor renta por habitante pueden permitirse mayor volumen de inversión en infraestructuras, como tratamiento de residuos urbanos o reciclaje de agua para jardines. Pero en los países pobres no nos referimos a este tipo de infraestructuras que podrían considerarse de momento prescindibles. Lo que se evidencia es que en un inicio la inversión en infraestructuras de comunicaciones debe provenir de recursos y capitales fruto de una abstinencia en el gasto improductivo de sus ciudadanos, como tuvo lugar en los países hoy avanzados en los inicios de sus procesos de desenvolvimiento económico. Concentrándose con mucho esfuerzo, ahorro y sacrificio individual y colectivo en el consumo para acumular primeros capitales destinándolos a la construcción de canales, carreteras, puentes o ferrocarriles entre las distintas localidades por sus propias poblaciones.

La inversión se ve siempre condicionada por el mayor o menor conocimiento de la economía nacional; que a través de sus distintos indicadores y magnitudes permitirá calcular mejor las necesidades de infraestructuras concretas; sean conducciones eléctricas, teléfonos, agua, riego, puertos, aeropuertos y enlaces de todo tipo, conociendo dónde el efecto multiplicador o inducido de cada unidad monetaria invertida será mayor. Y considerando siempre que todo

gobierno maneja recursos escasos y que la inversión se consigue a través de una acumulación más o menos lenta de ahorro normalmente intergeneracional fruto de una sufrida abstinencia en el consumo y gasto improductivo.

3.10 Escalas de valores: religión e institución familiar.

Los propios Sistemas de Contabilidad Nacional, SCN, antes referidos, están formados de un lado por las Cuentas Nacionales. Y de otro por lo que se denominan “*Sectores institucionales*”. Estos se consideran los sujetos, o protagonistas claves en la economía de cada país. Y ahí tenemos a las “*Familias*”, según la denominación del SCN de Naciones Unidas, u “*Hogares*”, como les llama el Sistema Europeo de Cuentas (SEC, en España SEC-CNE). En ambos casos se les considera actores básicos del entramado económico y del progreso social, junto a los otros “*sectores institucionales*”, como son las “*Administraciones Públicas*”, las “*empresas no financieras*” y las “*empresas financieras*”, como bancos y compañías de seguros.

Así los procesos de ahorro, trabajo, esfuerzo, estudio, previsión, creación o acumulación de capital, graduación del gasto, reinversión, y tantos otros se ven fortalecidos en aquellos países donde la familia constituye la célula básica de la organización social. Donde la familia prima sobre la relación poligámica, la tribu o el hogar desestructurado.

De hecho, el despegue económico y comercial que se produce en el renacimiento europeo no se produce en otros continentes, ni en sociedades tribales, de América, Asia, ni siquiera del norte de África, también bañadas por el Mediterráneo; no se genera donde la unidad familiar no existe o está difuminada; sino que viene de la mano de las familias, cada una a su nivel. Desde las modestas familias de artesanos y comerciantes o agricultores, pegados a su taller o la tierra, generación tras generación, hasta las de mayor fortuna y acomodo (los Medici, los Sforza, los Borgia, Krueger, Rothschild,...), familias que crean comercios, talleres, bancos, navieras, compañías mineras, incluso Estados,... El hogar como primera escuela para el aprendizaje del individuo, de sociabilidad, de trabajo en equipo, de inclusión, solidaridad y apoyo mutuo. Donde cada cual, es querido e integrado por su pertenencia al propio grupo familiar; simplemente por ser, no por lo que tiene. La institución familiar favorece la estabilidad y la cohesión, al tiempo que la integración social, la experiencia transmitida, el impulso al conocimiento y los procesos de ahorro a medio y más largo plazo.

En los últimos años, la aparición y expansión del VIH/SIDA ha llevado igualmente a constatar la existencia de una correlación positiva entre fortalecimiento del núcleo familiar y desarrollo socioeconómico. Es decir, la expansión del virus y la caída del crecimiento económico, se está produciendo a mayor ritmo en países donde la institución familiar está más debilitada.

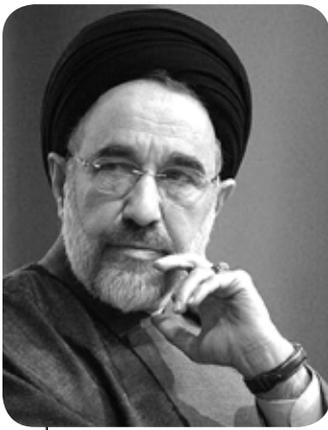
Lo que se constata, por ejemplo, entre Haití y República Dominicana, Guinea Conakry y Guinea Ecuatorial, Mauritania y Sahara Occidental, o Camboya y Tailandia, como en tantos otros.

La familia aparece muy relacionada con la concepción religiosa. Y la religión forma parte de lo que el Premio Nobel de Economía en 1993, Douglas North, denomina (1990) instituciones informales que, junto a las formales, se influyen mutuamente y van determinando los incentivos que llevan al conjunto de los ciudadanos de un país a adoptar unas pautas de comportamiento u otras; trabajar más o menos días al año; aprovechar o yugular determinadas ramas de actividad agropecuaria, como puede ocurrir con la consideración sobre las vides, el ganado porcino o el vacuno en determinadas religiones; da orientaciones sobre el respeto o no a la propiedad ajena, a la vida; a los antieconómicos sacrificios de animales e incluso a los sacrificios humanos tan extendidos en otros continentes y culturas como la precolombina; marca una mayor o menor propensión al ahorro, al gasto, a la inversión o la donación. E incluso influye a la hora de pintar, esculpir, o desarrollar un tipo u otro de música o arquitectura, si lo que se busca es la representación de la perfección o la elevación hacia un Dios máximo. Todo lo cual a su vez contribuye a conseguir e introducir más y mejores innovaciones técnicas y organizativas.

En este sentido la Biblia y los evangelios están llenos de referencias a una escala de valores, incentivos y estímulos de enorme trascendencia económica: la separación entre Dios y el César; la parábola referida a la obligada multiplicación de los talentos; la de la luz del celemín obligado a alumbrar; la de la importancia del cuidado de la viña, del ganado y los rebaños e incluso de la oveja descarriada; del árbol que no da frutos y ha de arrojar al fuego; de la previsión, de la no ostentación y el ahorro, del gasto no suntuario incluso de la austeridad del ayuno medido, del comerciante diligente, además del no robar, no matar, no mentir, respetar a los mayores, aprender del trabajo manual y del individual sin perder la idea de lo colectivo; y avanzar en todo lo que hoy denominaríamos cohesión social y el conjunto de enseñanzas que la Escuela de Salamanca empezó a desarrollar, y que ha venido a constituir lo que en la Unión Europea denominamos economía social de mercado.

El objeto de estudio de la economía está relacionado con dos aspectos morales y filosóficos:

1. El comportamiento de los individuos, no sólo en la búsqueda de su propio interés, sino también en cómo influyen las normas y valores que guían su comportamiento; y
2. La evaluación de las políticas públicas, si contribuyen o no a los éxitos o fracasos de una nación, no exclusivamente en términos de PIB, sino en cómo afectan a la vida de las personas, a su bienestar.



¿Por qué (los musulmanes) estamos subdesarrollados?

“Podemos decir sin temor a equivocarnos que una sociedad con intención de alcanzar el desarrollo no puede tener éxito sin comprender la civilización occidental y el espíritu de la civilización occidental. Las sociedades que no conocen este espíritu nunca conseguirán introducir un cambio positivo en sus vidas. Muchas sociedades islámicas, como la nuestra, están aún lamentablemente desprovistas de estos conocimientos.

Todavía no tenemos conciencia de las ricas facetas de la civilización occidental, y nuestro encuentro con Occidente es más que nada superficial: nos hemos acercado a Occidente o bien con fascinación o bien con aborrecimiento. ¿Cuál es la razón de que las, sociedades musulmanes todavía se enfrenten a las mismas preguntas: qué es el desarrollo y por qué estamos subdesarrollados? Nuestro destino histórico ha estado durante siglos en manos de gobiernos autocráticos y caprichosos y no en la de nuestros sabios. No se respetaba la dignidad humana, y el pensamiento -la mayor manifestación de la personalidad humana-, estuvo reprimido y la libertad de opinión prohibida.

Podemos considerar el ejemplo de Irán. Nunca, en las últimas cinco décadas, hemos tenido éxito en nuestra relación con la libertad. La revolución islámica de 1979 fue la única oportunidad real que tuvo Irán de experimentar la libertad gracias a dos aspectos excepcionales: descabezó la dictadura protegida por los antiguos poderes coloniales sin tener que acudir al poder de las armas y arrancó con libertad y no con represión. Pero los agentes extranjeros que habían condicionado nuestro destino en el pasado no se quedaron quietos. Conspiraron para impedir que gozáramos de los frutos de la libertad.

Naturalmente, el Gobierno de la revolución no podía permanecer impasible ante esos manejos y adoptó medidas estrictas para atajar el caos. Algunos echaron la culpa a la libertad en sí como causa de la inestabilidad e incluso utilizaron la religión como un disfraz para justificar su miopía. La autocracia acabó por convertirse en nuestra segunda naturaleza. De alguna manera, todos los iraníes somos dictadores.

La libertad es la esencia del desarrollo, pero el camino hacia la libertad es duro y está plagado de riesgos. No se pueden poner barreras al pensamiento, y si vivimos en un ambiente libre las opiniones se compensarán y el sentido común prevalecerá. Sin libertad, el pensamiento que chispea en la mente de los intelectuales será canalizado hacia grupos clandestinos y puede llegar a estallar un día de forma violenta y amarga.

En mi opinión, no debemos buscar un único modelo uniforme de libertad para todo el mundo. Debemos intentar crear el clima idóneo deseable en el que la gente puede llegar a aceptarse más fácilmente y llegar a un concepto común de libertad y, de esa manera, dar más coherencia a la sociedad”.

Artículo **“On The Virtues Of The West” (Las virtudes de Occidente)** escrito por Mohamed Jatamí y publicado por la revista *Time* (19 enero de 1998). Jatamí, islamista moderado, fue presidente de Irán entre 1997 a 2005.

En este sentido, la contabilidad del crecimiento (Solow, 1957) relacionada con los factores económicos clásicos de productividad y capital, ha llevado a mostrar empíricamente (Easterly y Levine, 2001) con datos de países en desarrollo, cómo la mayor parte del crecimiento se debe hoy al aumento de la productividad motivada por cambio tecnológico, frente a la acumulación de tierra, trabajo y capital.

Si una religión prohíbe la representación de su Dios, esa misma amputación del intento humano por representar la perfección, limitará el desarrollo de las artes, como ocurre en el Islam. Si otra considera la divinidad de un animal, o la impureza de otro, no habrá desarrollo de esa rama productiva; pensemos lo que hubiera supuesto en la pobre Edad Media europea la prohibición de comer carne de vaca o cerdo, para las pequeñas economías de subsistencia familiares, y su lenta acumulación de ahorro intergeneracional; o el despilfarro de los propios sacrificios rituales de hombres y animales en determinadas civilizaciones. Así los valores religiosos, en tanto que instituciones informales, incentivan o desincentivan la innovación tecnológica en una sociedad, y no son - ni han sido - neutrales en cuanto a la promoción del cambio tecnológico. Sus valores morales actúan como ordenadores de referencia del comportamiento de los sujetos. “La moralidad es útil porque nos da crédito”, decía Benjamin Franklin.

Por otra parte, la asistencia a los oficios religiosos actúa en un país como garantía del anclaje de la sociedad a unos determinados valores. En este sentido, Michel Novak en su *La ética católica y el espíritu del capitalismo* (1993), sostiene que el mejor modo de salvar el capitalismo de sus excesos autodestructivos es basándolo en los principios morales de la religión central de occidente. James Buchanan, añade nuevos perfiles en su *Ética y Progreso económico* (1996).

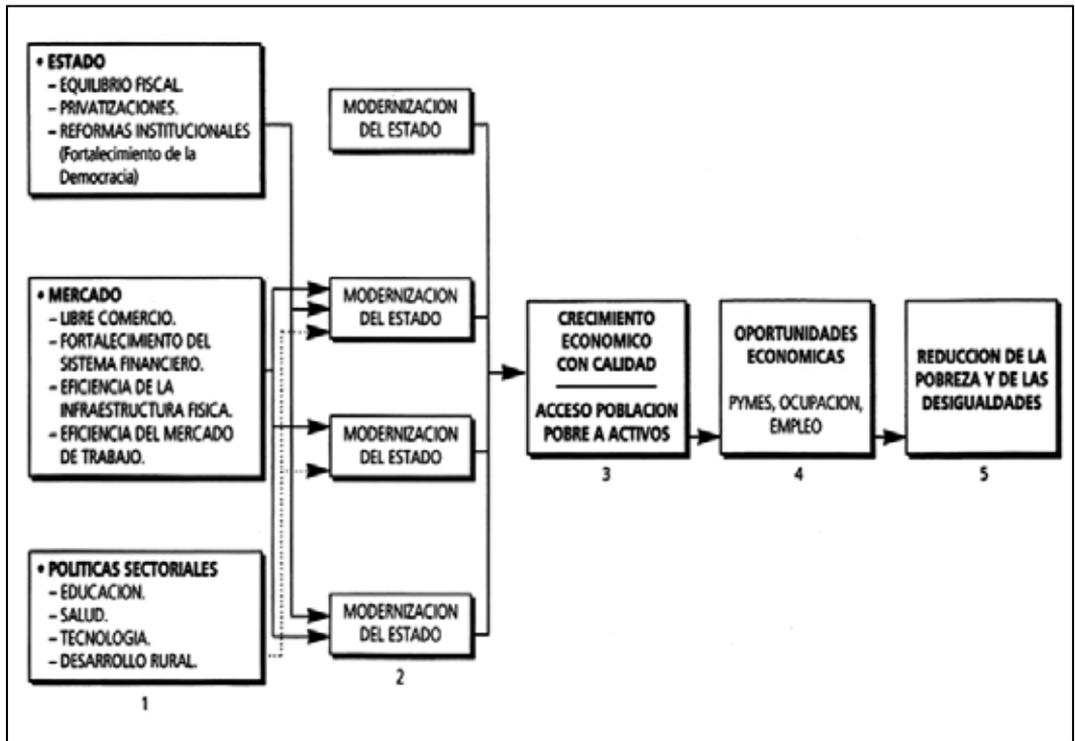
Mientras, como prueba de la importancia que en economía se asigna a la institución religiosa, Landes (1998) intenta actualizar el viejo argumento de Max Weber, señalando que la religión protestante fue fundamental para el inicio de la industrialización de Europa, por el cambio de cultura que afectaba a la iniciativa empresarial. Por su parte, Barro y McCleary (2003) encuentran que la creencia en el cielo y en el infierno tienden a incrementar el crecimiento económico, mientras que la asistencia a los servicios religiosos tiende a disminuirlo. Recientemente, Alex Chafuén en su *Raíces cristianas de la economía de libre mercado* (2009), refuerza la importancia de tales valores en relación con el crecimiento y su aportación a la propia Ciencia Económica.

En todo caso, los niveles éticos y morales entre los responsables públicos de todo país han ejercido y ejercen una notable influencia sobre el nivel de progreso económico del mismo. Al demostrarlo, el economista hindú A. Sen recibió el Nobel de la Academia Sueca precisamente “... por su contribución a la economía del bienestar, al destacar la relación entre ética pública y desarrollo económico”.

4. Epílogo: ¿Países ricos con gente pobre y países pobres con gente rica?

En definitiva los procesos de desarrollo, como las flores, pueden no darse en cualquier sitio. De la misma forma que podemos echar muchas semillas sobre el asfalto y utilizar las mejores herramientas, con nulo resultado, también el desarrollo necesita de un entorno determinado.

Precisa de unas precondiciones, de un cierto humus, de un caldo de cultivo, de una preparación, siembra, y abonado de la tierra. Y luego de cuidados permanentes (ver gráfica 12).



Gráfica 12 - Reformas estructurales y fortalecimiento institucional.

Por supuesto que no cabe un modelo universal de desarrollo económico, en el que incluyendo todas las Instituciones anteriores, como variables, junto a las más exigentes de IPC, déficit, tipos de interés o deuda, además de los clásicos, referidos al capital, trabajo, tecnología y otros, nos dan como resultado unas determinadas tasas de crecimiento para un periodo determinado de tiempo. Y sirve a las agencias de calificación de riesgo de impago, para otorgar notas entre AAA - sería como matrícula de honor - y C o D, "default", impago o quiebra, como cero,

sirviendo de orientación a los inversores sobre dónde dirigir sus ahorros según su mayor o menor aversión al riesgo; incluso diferenciando a los que consideran más virtuosos, “países en grado de inversión” de los “países en grado de especulación”, por el nivel de fiabilidad que ofrecen en función de sus variables y determinantes fundamentales como los aquí recogidos.

Gráfica 13

ESCALA DE CALIFICACIONES DE MOODY'S					
PAÍS EN GRADO DE INVERSIÓN			PAÍS EN GRADO DE ESPECULACIÓN		
Calificaciones:	Aaa	Aa1	Baa1	Calificaciones:	Ba1
		Aa2	Baa2		B1
		Aa3	Baa3		B2
					B3
					Caa1
					Caa2
					Caa3
					Ca
					C

Muchos determinantes del crecimiento, pero no infinitos, decíamos al principio de este trabajo. Pero nos hemos decantado por identificar la importancia de diez de ellos. Porque podríamos incluir, como avanzamos, decenas de elementos más que con importancia variable coadyuvan o han coadyuvado también al desarrollo, teniendo según los casos su cuota parte de influencia.

Elementos algunos derivados, como en su momento señaló el profesor Perpiñá Grau, de la infraestructura física (Morillas, 2001), como la renta de situación, según ubicación geográfica; no por el recurso fácil de un supuesto determinismo Norte-Sur en tal sentido; ya que existen países desarrollados en el Sur, como Australia, Taiwán, Nueva Zelanda o Chile. Y atrasados en el Norte, como Mongolia, Turkmenistán, Afganistán o Corea del Norte. Y al revés.

Tampoco el clima es capaz de ejercer una influencia decisiva, a pesar del determinismo climático (Huntington, 1949) de quienes han visto un mayor o menor vigor o desarrollo de la capacidad productiva, mental y física de la población activa, según la hostilidad del ambiente. Ni en el valor económico del idioma que manejen sus ciudadanos, por importante que éste sea; caso del bilingüismo perfecto de Irlanda, Singapur u otros. También Alesina (2003) encuentra que la fragmentación lingüística y étnica de un país es perjudicial para el desarrollo institucional y económico; mientras que otros (Spoloare y Warcziag, 2006) encuentran que las características genéticas y culturales heredadas por la población de un país afectan a su capacidad de adaptar las innovaciones tecnológicas e institucionales que promueven el crecimiento.



del Rey mayor era la potencia económica del Reino. Tampoco la riqueza en recursos mineros en su subsuelo, que nos darían grandes cotas de desarrollo en Congo, Venezuela, Libia o Indonesia, cuando ahora además la extensión de la *“economía circular”* y el reciclaje general en los países avanzados disminuye la dependencia exterior de materias primas.

Tampoco el tamaño del país que haría automáticamente a Sudán o Argentina, prósperas naciones. Ni el acceso al mar; ni la dotación de puertos naturales; ni los recursos hídricos; ni las características edafológicas del suelo; ni su vegetación.

Por el contrario, ni el aislamiento o la insularidad más disgregadora para la unidad de mercado; ni una orografía endiablada, como la propia española o suiza; ni la carencia de recursos minerales o materias primas estratégicas; ni siquiera los movimientos sísmicos frecuentes, como en Japón son capaces de resistir políticas reputadas de desarrollo. Pues de otra manera encontraríamos a países como Suiza, Japón o España, entre los más atrasados del mundo.

A pesar de todo, todavía en determinados ambientes se siguen utilizando clasificaciones obsoletas como las de *“países ricos”* y *“países pobres”*. En realidad fue un lenguaje siempre inapropiado. Sabemos desde la Escuela de Salamanca, con palabras de Martín González de Cellorigo que *“El mucho oro no sustenta a los Estados, ni está en él la riqueza de ellos”*, como ya excribiera Martín González de Cellorigo en su *Memorial de la Política necesaria* (1600). Y que, efectivamente, todavía durante un tiempo nos seguiremos encontrando con países ricos con estados y ciudadanos pobres, como Zambia, Venezuela o Libia. Y países pobres con estados y ciudadanos ricos, como Japón, Taiwán o Nueva Zelanda.

La marcha hacia el desarrollo se ha comparado con la de la subida de una montaña, en la que no hay ascensor directo. La dirección general suele estar clara, pero no es obvio cuál es el mejor camino a elegir; se ve muy poco hacia delante, aunque cada paso ayuda a encontrar el siguiente. El ritmo dependería al final de la habilidad, la experiencia, e incluso a veces, de la suerte (M. Scott, 1989).

Precisamente, durante estos años la economía ha contribuido a reducir incluso ese factor *“suerte”*, al centrar el camino a elegir, que nosotros hemos identificado para el siglo XXI en los señalados diez determinantes del desarrollo económico. En todo caso, cada vez habrá menos gente en todos sitios dispuesta a recoger las excusas o despejes de quienes, incluso intentando transmitir complejos de culpabilidad, - a la larga gérmenes de xenofobia - ponen como pantalla de su incompetencia o interés, a los más pobres de los países a quienes gobiernan como si de un asunto propio se tratara.

Bibliografía

ALESINA, Alberto, DEVLEESCHAUWER, Arnaud, EASTERLY, William, KURLAT, Sergio, y WACZIARG, Romain (2003): "Fractionalization", *Journal of Economic Growth* 8 (2), 155-194.

ALBRIGHT, Madeleine, DE SOTO, Hernando, et al (2008): *La Ley: La clave para el Desarrollo sin exclusiones*, Comisión para el Empoderamiento de los Pobres, PNUD, Nueva York.

BANDEIRA, Pablo (2009): *La relación entre las instituciones y el desarrollo económico de las naciones*, Documento de Trabajo Serie CECOD, nº 4, Instituto Universitario de Estudios Superiores, Universidad San Pablo-CEU, Madrid.

BARRO, Robert y McCLEARY, Rachel (2003): *Religion and Economic Growth*, NBER Working Paper 9682.

BUCHANAN, James M. (1996): *Ética y progreso económico*, Ed. Ariel, Barcelona.

CHAFUEN, Alex (2009): *Raíces cristianas de la Economía de Libre mercado*, Ed. Ciudadela-El Buey Mudo, Madrid.

CHAFUEN, Alex (2003): *Faith and Liberty*, Lexington, Washington.

CHANG, HA-JOON ed. (2007): *Institutional Change and Economic Development*, Anthen Press, London.

DURLAUF, Steven, JHONSON, Paul, TEMPLE, Jonathan (2005): "Growth Econometrics", en *Handbook of Economic Growth*, P. Aghion y S. Durlauf, eds., Amsterdam.

EASTERLY, William, ROSS, Levine (2003): "Tropics, germs and crops: how endowments influence economic development", *Journal of Monetary Economics* 50 (1), 3-39.

FAO (2017): *Informe Mundial sobre la Alimentación y la Agricultura 2010*, FAO-Mundi Prensa, 2017, Madrid-Nueva York.

FUENTES QUINTANA, E. Dir. (1999): *Economía y economistas españoles*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, (ocho volúmenes), Barcelona.

GWARTNEY, James, STROUP, Richard, LEE, Dwight, (2005): *Economía del sentido común. Lo que uno debe saber sobre la riqueza y la prosperidad*, Instituto Ecuatoriano de Economía Política, Guayaquil.

- HUNTINGTON, Ellsworth (1949): *Las fuentes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KANE, Tim, HOLMES, Kim, O´GRADY, Mary (2007): *2007 Index of Economic Freedom. The link Between Economic Opportunity and Prosperity*, The Heritage Foundation-The Wall Street Journal, Washington.
- KRUGMAN, Paul, OBSTFELD, Maurice (2001): *Economía Internacional. Teoría y Política*, Pearson Educación, Madrid.
- LARRAZ LÓPEZ, José (2006): *José Larraz. Memorias*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi (2016): *España en la Economía Mundial. Series largas para la Economía Española (1850-2015)*. Instituto de Estudios Económicos, IEE. Madrid.
- MANKIW, Gregory N. (2009): *Principios de Economía*, McGraw-Hill, Madrid.
- MORILLAS, Javier (2017): *De Isabel II a Felipe VI. El Economista, más de 160 años de la economía de España*. Planeta-Deusto. Madrid.
- (2001): *La Nueva Economía Mundial. Estructura y desarrollo sostenible. Ejercicios*. Ed. Universitas, Madrid.
- NORTH, Douglas, (1995): "The paradox of the West", en R.W. Davis (ed) *The origins of the Modern Freedom in the West*, Stanford University Press. Stanford, California.
- NORTH, Douglas, (1990): *Institutions, Institutional Change and Economic Development*, Cambridge University Press, Cambridge, Massachusetts.
- OECD (2010): *OECD in Figures 2010*, OECD, Paris.
- PNUD, (2017): *Informe sobre el Desarrollo Humano 2016*. Desarrollo Humano para todos, PNUD, Nueva York.
- PNUD, (2008): *La Ley: La clave para el Desarrollo sin exclusiones, Volumen I, Informe de la Comisión para el Empoderamiento de los Pobres*, PNUD, Nueva York.
- RAUCH, James, EVANS, Peter (2000): "Bureaucratic Structure and Bureaucratic Performance in Less Developed Countries". *Journal of Public Economics*, 75, 49-71.

RODRIK, Dani, SUBRAMANIAN, Arvind, TREBBI, Francesco (2004): “Institutions rule: The primacy of Institutions over Geography and Integration in Economic Development”, *Journal of Economic Growth* 9, 131-165.

SACHS, Jeffrey (2003): “*Institutions Don't Rule: Direct Effects of Geography on Per Capita Income*”, NBER Working Paper 9490.

SCHWARTZ GIRÓN, Pedro (2007): *Milton Friedman, gigante del siglo XX, Documento de Trabajo. Papeles “Lucas Beltrán” de Pensamiento Económico. Núm 2/Julio 2007. Instituto de Estudios de la Democracia, Universidad San Pablo-CEU, Madrid.*

SCOTT, M. F. (1989): *A new view of Economic Growth*, Oxford, Clarendon Press.

SOLOW, Robert (1956): “A contribution to the Theory of Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics*, 70, 65-94.

SORMAN, Guy (2008): *La economía no miente*, Ed. Gota a Gota, Madrid.

SPOLEARE, Enrico, WARCZIAG, Romaní (2006): “*The Diffusion of Development*”, Discussion Paper Series 0704, Department of Economics, Tufts University.

TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2017): *Corruption Perceptions Index 2017*, Transparency International, Berlin.

VELARDE FUERTES, Juan (1972): “Prólogo” a las *Lecturas de Estructura Económica*, CAMPOS, Ramiro, CEU Ediciones, Madrid.

WEBER, Max (1930) (ed 1985): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Urbis, Barcelona.

WOODS, Thomas (2008): *Por qué el Estado sí es el problema: una defensa católica de la economía libre*. Ciudadela Libros, Madrid.

WORLD BANK (2006): *Literature Survey on Corruption 2000-2005*. Public Sector Governance. Poverty Reduction & Economic Management. The World Bank, Washington.

WORLD ECONOMIC FORUM (2017): *Índice de Competitividad Global, 2017*. World Economic Forum, Davos.

¿Por qué unos países crecen y otros no?, ¿por qué unos países se desarrollan y otros se estancan? Los procesos de desenvolvimiento económico y generación de bienestar son como las flores, que no se producen ni crecen en cualquier sitio. Son necesarias una serie de medidas previas, precisan de un determinado entorno. Y luego de cuidados permanentes.

Hay unas causas objetivas que explican y determinan el progreso o el retroceso, la riqueza o la pobreza de las naciones. Son las que se recogen en este libro.

JAVIER MORILLAS es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED. Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad CEU San Pablo. Dirige el Grupo de Investigación de las Fundaciones MAPFRE-IdL- CEU San Pablo. Miembro del Consejo de la Revista UNISCI Journal, Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional, citation Index Scopus, Latindex, Ebsco. Máster en Dirección y Gestión de la Administración Pública. Profesor de la Escuela Diplomática. Ha sido Profesor de Economía en la Universidad de California en Berkeley. Profesor visitante en la Mainz University, Alemania, University of Vajxö, Suecia, y otros centros y escuelas de negocios americanos y europeos, impartiendo cursos de postgrado en la Sergio Arboleda de Colombia, Turabo de Puerto Rico, CESEDEN y Estado Mayor. Ex-Vocal Asesor de Economía y Turismo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria y de la Consejería de Empleo de la Comunidad de Madrid así como Consejero Titular del Consejo Escolar de la misma. Colaborador, entre otras, de la Revista ICE de Economía y del Boletín de Información Económica Española, BICE, del Ministerio de Economía. En el ámbito privado ha desempeñado responsabilidades gerenciales en el sector químico y bancario. Miembro del Consejo Editorial de El Economista. “Tercerista” de ABC, ha colaborado con Diario 16, El País, y actualmente con el Grupo COPE y A3Media. Miembro del Jurado de los Premios “Tu Economía” de La Razón. Entre sus últimas publicaciones “De Isabel II a Felipe VI. El Economista, más de 160 años de la economía de España”, editado por Planeta-Deusto..

Actividad subvencionada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

